

Estudios Bíblicos Transformadores

BAPTISTWAY ®

Isaías y Jeremías

Estudios Bíblicos Transformadores

Copy © 2003 por BAPTISTWAY ®

Todos derechos son reservados
Publicado en los Estados Unidos

Para más información comuníquese con BAPTISWAY, Baptist General Convention of
Texas, 333 N. Washington, Dallas, TX 75246-1798

Se usó la Biblia de Reina Valera del 1960

Equipo de Administración

Director Ejecutivo de la Convención Bautista General de Texas: Charles Wade
Director de la Sección Iglesalud y Crecimiento: H. Lynn Eckeberger
Director del Centro de Estudio Bíblico y Discipulado: Dennis Parrott

Equipo de Producción

Consultante de Producción: Ross West
Coordinadora General: Nelda Williams
Coordinador de Producción: Chuck Padilla
Editor: Lydia Padilla
Escritor: Rdo. Jonathan Hernández, Primera Iglesia Bautista de Arlington, TX,
Lecciones 1-13

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Confesando nuestra necesidad de Dios

Lección 1

Texto focal: Isaías 64:1-9

Trasfondo Bíblico: Isaías 63:7 – 64:12

Enfoque principal: Una genuina celebración de Navidad principia con el confesar nuestra necesidad de Dios.

Algo en que pensar: Con todo lo que tenemos, ¿verdaderamente necesitamos a Dios?

Aplicación personal: Confesar mi necesidad de Dios.

Enlace con la vida

En toda la historia de Israel, la gente necesitaba a Dios. No siempre, sin embargo, reconocían su necesidad. Nuestro texto se relaciona con un tiempo en que la gente reconoció su necesidad de Dios. Sí, todos necesitamos a Dios, pero no todos sabemos que lo necesitamos.

Trasfondo Histórico

El trasfondo histórico para Isaías 56 – 66 encuentra a Israel en la última parte del sexto siglo AC. La cautividad Babilónica había terminado alrededor de 538 AC con el decreto de Ciro: “Así ha dicho Ciro rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá y edifique la casa a Jehová Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén” (Esdras 1:2-3).

El pueblo que había ido en cautividad en 598AC y 587 AC regresó a Palestina

para encontrar que el templo está en ruinas. “La casa de nuestro santuario y de nuestra gloria, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas preciosas han sido destruidas” (Isaías 64:11).

Toda la gente de Judá viviendo en Babilonia en tiempo del decreto de Ciro no regresó a Jerusalén. Personas cincuenta años de edad y menores jamás habían conocido hogar sino Babilonia. Los que regresaron comenzaron a reconstruir el templo. (Refiera al artículo, “El Templo.”) Lo que podían costear era mucho muy inferior al templo de Salomón, que el Rey Nabucodonosor había destruido en 587 AC. Los que habían nacido en Babilonia se regocijaron al ver el fundamento ser puesto y sacrificios una vez más podían ser hechos. Pero, “los ancianos”, los que podían recordar el templo de Salomón en su esplendor, lloraron (Esdras 3:10-13). Para los que podían recordar el templo de Salomón, éste templo de Zorobabel parecía cómo un almacén de

herramientas, ciertamente no era casa apropiada para Dios.

La gente, desanimada, dejó de construir el templo quedando satisfechos con sólo ofrecer sacrificios sobre el fundamento. Dos décadas después de su regreso se reanudó la construcción, terminando la obra cuatro años más tarde en 516 AC (Esdras 6:1-15). El clamor de angustia del pueblo es expresado: “Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades para conmigo? ¿Se han estrechado? Pero tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre” (Isaías 63:15,16).

Un sermón / oración por advenimiento (64:1-5b)

Note que en Isaías 63:15, el llamado es para que Dios mire desde el cielo a la condición de su pueblo en Palestina. Luego note que en 64:1, el profeta rogó para que Dios viniese : “¡Oh, si rompieras los cielos, y descendieras, y a tu presencia se escurriesen los montes!” E profeta estaba llamando por el “advenimiento” de Dios. La palabra “advenimiento” significa “viniendo”.

Isaías tenía en mente una teofanía como las diez plagas en Egipto o la partida de las aguas del Mar Rojo. Su oración era para que Dios viniera y aplastara a los enemigos del pueblo de Dios.

Poco reconocía Isaías que la más poderosa venida de Dios sería algunos siglos más tarde. Entonces Dios, sin ningún sonido de trompeta, vendría en un lugar desconocido y en una presencia exenta de amenaza – un bebé envuelto

en pañales, acostado en un pesebre en Belén.

Lea Isaías 64:1-5b y piense en la oración y plegaria de Isaías para que Dios viniese. Luego piense de lo más glorioso e influencia que fue la respuesta de Dios a la oración del profeta. La venida más poderosa hasta la fecha es cuando Dios se encarnó y vivió entre nosotros. El poder de la Segunda Venida está aún por revelarse.

Cuando el Apóstol Pablo pensaba en cuan bueno es Dios, él tomó las palabras de Isaías 64:4: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9). Probablemente Pablo la citó de memoria o de la Septuaginta, la traducción Griega del Antiguo Testamento.

El esperar parece ser una parte de las venidas de Dios en la historia. Israel esperó mas de 200 años para su liberación de la esclavitud en Egipto. Ellos esperaron 70 años para regresar de Babilonia. El mundo esperó 500 años por la respuesta a la oración de Isaías 64. El esperar no es algo que nosotros los modernos hacemos bien. Isaías dijo, Dios actúa a favor a favor del “que en él espera” (Isaías 64:4c). Esperar en Dios es un acto de sumisión. El hacer lo contrario de sumisión a Dios es el demandar que Dios actúe a nuestro tiempo. El demandar tal cosa es un acto de insubordinación.

Preparándose para el advenimiento de Dios (64:5c-7)

¿Qué hacemos al estar esperando por el advenimiento de Dios? La respuesta es, ¡nos preparamos! ¿Cómo debemos prepararnos? En Isaías 64:5c-7, el

profeta nos dice que la manera de prepararnos para la venida de Dios es confesar nuestro pecado y arrepentirnos.

Cuando Dios le apareció a Isaías en el templo en el año que el Rey Uzías murió, Isaías confesó su pecado. Él dijo, “¡Ay de mí!” Clamé. “Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (6:5).

Confesión de pecado y arrepentimiento es la manera apropiada de preparación para cualquier advenimiento de Dios. Las palabras de 64:6 son eco de palabras previas del libro de Isaías: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino...” (53:6). Son las palabras precursoras de Pablo, “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

En la Navidad celebramos la venida de Dios cómo Emanuel – “Dios con nosotros”. El Todopoderoso no vino para estar con nosotros para saber algo de nosotros, sino porque nosotros necesitábamos saber algo acerca de él y necesitábamos poder creer que él verdaderamente nos entendía y nuestra situación en la vida.

No es suficiente el admitir que ésta celebración de la venida de Dios en Cristo permanezca encerrada en la historia del primer siglo. Debemos hacer lugar para el niño Cristo en nuestras vidas. Emanuel, enviado del cielo a nacer en un establo 2000 años atrás, quiere entrar en nuestras vidas y darnos el poder para vivir. El pecado deshonra, destruye, y crea una barrera que evita la

venida de Dios en nuestras vidas. Confesión dé y arrepentimiento de pecado remueve la barrera y hace la entrada del Salvador posible.

Un ruego final y rendimiento (64:8-9)

“Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre” (Isaías 64:8^a). El Libro de Isaías se refiere a Dios cómo el Padre de Su pueblo en una plegaria para que Dios recuerde su relación y no sus pecados (vea el artículo, “Nuestro Padre”). En adición a confesión dé y arrepentimiento de pecado, Isaías llama por una sumisión a Dios cómo un trozo de barro espera en las manos del alfarero para ser lo que el alfarero desea en su voluntad.

Otros dos pasajes en la Escritura hablan de la relación de Dios con su pueblo siendo análoga al alfarero y el barro – Jeremías en Jeremías 18:1-6 y Pablo en Romanos 9:19-21. Ambos pasajes de la Escritura están en un contexto similar. El contexto es que Dios es visto cómo soberano en el área de juzgar el pecado.

En Isaías 64:8-9, el pueblo se arroja sobre la misericordia de Dios. Ellos claman a Dios para que no recuerde sus pecados, sin su posición cómo pueblo de Dios. “No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros” (Isaías 64:9).

Preguntas

1. ¿Puede la bendición de Dios de abundancia nublar nuestro sentido de necesidad de Dios? ¿En qué manera?
2. ¿Bajo qué circunstancias seremos más propensos a reconocer que necesitamos a Dios?

3. ¿Cómo puede nuestra tendencia de “ayudarnos a nosotros mismos” interferir con una oración para que Dios venga e intervenga en nuestro mundo?
4. ¿El esperar en Dios o depender en Dios significa que el esfuerzo humano es innecesario?

El Templo

Hubo tres templos en la historia de Israel. El primero y más magnífico fue el templo construido por Salomón (1 Reyes 6:1-38). Se tomaron siete años para construirlo.

El segundo templo fue el de Zarubabel. Fue construido al regreso de la cautividad en Babilonia, alrededor del año 538. La selección de Ciro para gobernador, Zarubabel, sobre vio la construcción del templo conocido por su nombre. Este templo fue terminado en 516 AC, después de cuatro años de trabajo. Fue usado por 500 años – tiempo más largo que el de los otros dos templos.

El templo de Zarubabel fue sustituido por el templo de Herodes el Grande, construido para los Judíos. El templo de Herodes fue principiado quince años antes del nacimiento de Jesús y fue terminado hasta treinta años después de la muerte de Jesús. Este templo estuvo en uso durante la vida y ministerio de Jesús. Los Romanos lo destruyeron en 70 DC, después de algunos años de haberse terminado. Hoy, la Cúpula Islámica de la Roca está en el sitio donde éstos tres templos estuvieron.

Nuestro Padre

El término “nuestro Padre” se desarrolló de los labios de nuestro Salvador al enseñar Jesús a sus discípulos a orar (Mateo 6:9). Se desarrolló de la pluma del Apóstol Pablo al escribirles a las iglesias (Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; 2 Tesalonicenses 1:1; 2:16; Filemón 3). Aún sin embargo, la expresión cómo es aplicada a Dios se haya sólo tres veces en el Antiguo Testamento – dos veces en Isaías 63:16 y una en Isaías 64:8.

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Recibiendo Buenas Nuevas de Dios

Lección 2

Texto focal: Isaías 40:1-11

Trasfondo Bíblico: Isaías 40:1-11

Enfoque principal: Una genuina celebración de la Navidad llama a recibir y responder a las buenas nuevas de Dios.

Algo en que pensar: ¿Hay buenas nuevas hoy?

Aplicación personal: Describir las buenas nuevas de Dios y responder a ellas con mi vida

Enlace con la vida

En ocasiones buenas nuevas son tan buenas para ser creídas. Nuestro texto anuncia las buenas nuevas de liberación hacia un pueblo que había estado en cautividad por más de una generación.

Un matrimonio joven había tratado de tener hijos por algunos años sin éxito. Se pusieron bajo el cuidado de un especialista de reproducción. Finalmente, la paciencia y el dinero se agotaron. ¿Qué creen? Cuando dejaron el cuidado del especialista, ella resultó embarazada. Esta era una gran noticia. Llamaron a sus amigos y familiares tan pronto como el médico confirmó los resultados del examen de embarazo. Luego, algunas seis semanas en el embarazo, el tocólogo detectó un problema. Poco después, la pareja perdió el embarazo.

Estaban tan desilusionados que juraron que si en otra ocasión se embarazaban, no le dirían a ninguna persona hasta que

estuvieran en camino al hospital para tener al bebé. Algunos seis meses después del primer embarazo, tuvieron éxito en un segundo embarazo. Esta vez, no podían dejarse creer o esperar que dicho embarazo llegara a una conclusión de éxito, aún cuando habían visto el sonograma y escuchado un fuerte palpitar del corazón de la criatura.

A pesar de su juramento anterior, sin embargo, después de tres meses de embarazo, el matrimonio comenzó a decirles a sus cercanos amigos y familiares. ¡Buenas nuevas saldrán!

Isaías 40:1-11 fueron buenas nuevas tan buenas para ser creídas: “decidle a voces que su tiempo es ya cumplido” (Isaías 40:2). El pueblo de Dios había estado en cautividad por tan largo tiempo y sus capturados parecían tan invencibles que la oportunidad de una rebelión con éxito era “casi inexistente”.

Esto demuestra la situación poco antes de que Jesús viniera. Habían existido cuatrocientos años de un silencio profético cuando Juan el Bautista apareció en la escena proclamando la venida del Día Mesianico del Señor (vea Mateo 3:1-3; Lucas 3:1-6; y Marcos 1:1-4).

Trasfondo histórico

Un nuevo día está amaneciendo en Isaías 40:1. El trasfondo para Isaías 39 es el siglo ocho AC, y la crisis para Israel y Judá era la marcha de Asiría hacia dominación de las naciones alrededor. El Reino del Norte, Israel, había sido destruido en ese tiempo, pero Judá había sido perdonado. El trasfondo de Isaías 40, aún sin embargo, es la cautividad de Babilonia. No se dice ninguna cosa en nuestro pasaje bíblico del siglo y medio durante Isaías 39 e Isaías 40. Es cómo despertar de un sueño de 150 años. La crisis de Asiría de Isaías 39 ha sido reemplazada por la crisis de la cautividad Babilónica (vea artículo, “Cautividad Babilónica”).

En 587 AC, los Babilonios sitiaron a Jerusalén. Cuando la ciudad cayó y el templo fue destruido, la gente se encontró en una crisis religiosa. Si Dios fuera más bueno y grande que todos los dioses, ellos sentían, Dios hubiera salvado a Jerusalén de la maldad Babilónica. Dios no salvó a la ciudad. Por lo tanto, la gente confrontó la crisis de considerar lo que creían acerca de Dios. O Dios es bueno pero no grande (Dios trató de salvar a la ciudad pero no fue suficientemente fuerte para derrotar a Marduc, la deidad Babilónica), o Dios es grande pero no bueno (Dios permite la mayor maldad derrotar la maldad menor).

Cuando despertamos, por decir, de nuestra siesta de 150 años, nos encontramos en la parte distante del desastre, impacientes por el final de la cautividad. En Isaías 40-48, liberación está en el aire. Los capítulos contienen la persistente promesa de un nuevo éxodo, con Dios a la cabeza. Un conquistador se aproxima y este conquistador es eventualmente presentado por Ciro (vea artículo, “Ciro”). Ciro destruiría a Babilonia. Isaías 45:1 aún llama a Ciro “Mesías” (“ungido” es la palabra Hebrea “Mesías”).

La fecha de trasfondo de Isaías 40-55 es alrededor de 587 AC (cautividad) y 538 AC (el decreto para que los Judíos regresen a casa). Probablemente la fecha sea más cerca de 538 AC porque Ciro, el libertador de los Judíos, estaba en el horizonte. Así que, el trasfondo para ésta lección es el mismo período general de tiempo cómo del pasaje estudiado en la lección uno. Isaías 40 mira hacia la terminación de la cautividad Babilónica.

Mientras algunos, tal vez muchos, veían a Ciro como el libertador, también sería correcto decir que muchos de los Judíos estaban ansiosos de qué significarían para ellos la política de Ciro. Los que tenían cincuenta años de edad y menores jamás habían conocido un hogar sino sólo Babilonia. Ellos hacían como Jeremías había escrito: “Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos. Casaos, y engendrad hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí y no os disminuyáis. Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.” (Jeremías 29:5-7). De hecho, cuando se les dio la oportunidad

de escoger si quedarse o regresar, muchas familias escogieron quedarse con sus negocios y ser parte de la Diáspora después del Exilio (vea artículo, “Diáspora”).

Buenas Nuevas – liberación está a la mano (40:1-5)

“Consolaos, consolaos” (Isaías 40:1). Esta es una de sólo dos ocasiones en la Escritura (vea 61:2), dónde los profetas de Dios fueron ordenados a confortar. Regularmente ellos eran llamados al ministerio de condenación.

Temprano en la cautividad, Dios había reprochado a los profetas por haberle dicho a la gente que la liberación de Dios vendría pronto (Jeremías 29:8-9). Los falsos profetas estaban diciéndole a la gente que no deberían desempacar su equipaje porque Dios pronto llegaría para liberarlos. Jeremías, sin embargo, en una carta de Jerusalén dijo: “Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para hacerlos volver a este lugar” (Jeremías 29:10).

¿Cuál es la diferencia entre el mensaje de Isaías de liberación y el mensaje de liberación de los falsos profetas? En primer lugar, Dios le dio a Isaías su mensaje. En contraste, Dios no había enviado a los falsos profetas (Jeremías 29:9).

Isaías recibió su mensaje de consuelo porque lo que Dios intentó hacer en la cautividad del pueblo se había cumplido: “Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados” (Isaías 40:2).

El tiempo en cautividad había sanado a la gente. Por un parte, ellos se convirtieron completamente en monoteístas. Nunca jamás, cómo pueblo, adorarían a otro Dios sino a Yahweh, el Dios verdadero. Durante la estancia del pueblo en Babilonia, la sinagoga vino a existir y mucha de la literatura sagrada de Israel fue traída a ése lugar. Cuando salieron de la cautividad en Babilonia, tenían una mayor apreciación a su llamado y relación singular de Yahweh.

“Voz que clama en el desierto” dice Isaías 40:3. La restauración que Israel estaba para experimentar no sería el producto de esfuerzo humano. Al contrario, ésta se originaba en la misericordiosa venida de Dios a su pueblo. En las palabras al profeta Zacarías, la liberación fue “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu” (Zacarías 4:6)

Isaías llamó a la preparación en el desierto de un “camino a Jehová” (Isaías 40:3). Parece que los escritores del Nuevo Testamento citaron de la Septuaginta, la versión Griega del Antiguo Testamento, al aplicar Isaías 40:3 al ministerio de Juan el Bautista. Juan mismo identificó su papel cómo el de “uno que clama en el desierto” (Juan 1:23). Mateo y Lucas identificaron a Juan el Bautista con Isaías 40:3-5 (Mateo 3:1-3; Lucas 3:2-4). También en Lucas 7:21-28, Jesús relacionó a Juan y su ministerio con el mensajero de Malaquías (Malaquías 3:1) y con la “voz que clama en el desierto” (Isaías 40:3).

“Desierto” (40:3) debe entenderse cómo cubriendo más allá que sólo el Desierto de Siria, que separaba a Palestina de Babilonia. Aquí, cómo en cualquier otro lugar en el Antiguo Testamento, el

“desierto” es un símbolo de servidumbre, de disciplina, y de castigo por el pecado (Oseas 2:14).

El llamado a preparar el camino es dado en anticipación de la venida divina. Al terminarse el camino, “se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5).

Buenas Nuevas - ¿quién lo creará? (40:6-8)

En ocasiones las buenas nuevas son tan buenas para ser creídas. Piense de las buenas nuevas de la venida de un Salvador para salvarnos de nuestros pecados. ¿No es ésta la mejor noticia que cualquiera de nosotros ha oído? Piense de toda la gente que tiene dificultad en creer que tan buenas nuevas pueden ser verdad. Somos gente pecadora. Todos hemos pecado y quedamos cortos de la gloria de Dios (Romanos 3:23). Las buenas nuevas que Dios quiere darnos son ponernos en buen estado con él (Romanos 6:23) – bueno, parece tan bueno para ser creído.

Las buenas nuevas de Isaías parecen tan buenas para creerse. ¿“Da voces” (40:6)? ¿Qué habría para dar voces? ¿Qué esperanza podría sostener el profeta? Mire adelante, dijo el profeta. Todos somos cómo hierba aquí en Babilonia. La hierba se seca (40:7), y su belleza cae bajo el juicio del Todopoderoso. Ciertamente este era un cuadro de realidad: “ciertamente como hierba es el pueblo” (Isaías 40:7).

La respuesta del trono de Dios en 40:8 fue, Es cierto que la gente es hierba, pero liberación no depende en la fuerza de la gente sino en la seguridad de la palabra de Dios, que permanece para siempre. Nuestra esperanza está fundada en la

eterna palabra de Dios, no en las posibilidades humanas.

Buenas Nuevas - ¿quién la compartirá? (40:9-11)

“Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión” (40:9).

El mensaje era para los pueblos alrededor de Jerusalén. Jerusalén era el mensajero personificado. El contenido del mensaje fue ¡Dios viene! (40:9-10).

Dios venía “con poder”, trayendo su “recompensa” y “paga” con él (40:10). Algunos refieren la recompensa al hecho que sólo Dios puede ser recompensado por lo acontecido, porque Dios y sólo Dios puede lograr el regreso. Las palabras también pueden significar que Dios vendría como el Juez justo y recompensaría al que le plazca. ¿O, pudiera la “recompensa” y la “paga” referirse a los mismos Israelitas? Pueblo de Dios, de regreso en su tierra, alabando sólo a Dios – esta pues pudiera ser la recompensa para Dios por liberar a los cautivos de Babilonia. ¿Qué piensa usted?

Cuando el Pastor restaurara a su rebaño, él los cuidaría como un pastor recogiendo a las ovejas en sus brazos y atrayéndolas cerca a “su corazón” (40:11). ¿No es este un hermoso cuadro que paralela lo que Jesús enseñó acerca de Dios nuestro Padre y la manera como el pastor se relaciona a las ovejas que estaban perdidas fuera del redil (Lucas 15:4-7)?

Preguntas

1. ¿Por qué es que las personas modernas tienen dificultad en creer las buenas nuevas de Navidad?

2. ¿Cuál es la relación entre el conocer que usted tiene necesidad de Dios y estar abiertos a recibir las buenas nuevas de Navidad? Recuerde la lección pasada.
3. ¿Qué le detiene de compartir las buenas nuevas de Navidad más seguido?

Dos Cautividades

El pueblo de Israel pasó por dos cautividades. La primera fue la del Reino del Norte en 722 AC por los Asirios. Los Asirios dispersaron a los cautivos sobre Mesopotámica (Irak y Siria modernos. Trajeron a otros pueblos que habían capturado y poblaron el Reino del Norte y su capital, Samaria. Al contraer matrimonio todas estas gentes con los Israelitas que habían quedado en la tierra, hubo una amalgamación de creencias religiosas, y los Samaritanos que encontramos en el Nuevo Testamento son dicho resultado.

La segunda cautividad ocurrió cuando el Reino del Sur, Judá, fue llevada cautiva en 586 AC por los Babilonios. Los Babilonios, en contraste de los Asirios, no dispersaron a la gente de Judá cuando fueron relocados. Los pusieron en colonias separadas, pudiendo mantener su identidad. Cuando Ciro de Persa conquistó a Babilonia, permitió a los Judíos regresar a Judá en 538 AC.

La Diáspora

La Diáspora se refiere a comunidades Judías dispersadas entre los Gentiles. Este proceso principió con la destrucción del Reino del Norte or los Asirios en 722 AC. Al tiempo del Nuevo Testamento, más Judíos vivían en la Diáspora fuera de Palestina que en Palestina misma.

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Gozando las bendiciones de Dios

Lección 3

Texto focal: Isaías 61

Trasfondo Bíblico: Isaías 61

Enfoque principal: Una genuina celebración de Navidad llama a un reconocimiento y el gozar las bendiciones de Dios.

Algo en qué pensar: ¿Cómo te ha bendecido Dios?

Aplicación personal: Hacer un resumen de las bendiciones que Isaías describe e identificar maneras en que yo sea bendecido a través de mi relación con Dios

Enlace con la vida

Dando gracias es una gran manera de preparación para Navidad. Enfoque en las bendiciones de Dios y usted no tendrá que buscar por el espíritu de Navidad. Este lo encontrará a usted.

Ha escuchado en muchas ocasiones cómo, en el año 1620, aquella pequeña banda de Puritanos se embarcaron hacia Virginia en el barco Mayflower, sólo para ser arrastrados de su curso y finalmente pisar tierra cienos de millas hacia el norte en Cape Cod, Massachussets. El invierno fue más severo de lo que esperaban. Para el mes de abril, sólo 50 de los originales 102 habían sobrevivido.

Ninguna familia quedó exenta de tragedia. Cuando llegó la primavera, algunos querían darse por vencidos y regresar a al “mundo antiguo”, pero se quedaron para sembrar una cosecha. Sacaron peces del océano por toneladas para fertilizar el maíz, una cosecha con la cual no estaban familiarizados.

Recogieron la cosecha y la almacenaron sólo para verla quemarse a medias. Enfrentaron el segundo invierno cortos de materiales. Nuevos materiales llegaron muy tarde de Inglaterra. Casas estaban frías y con corrientes de aire. Muchos del pequeño grupo estaban aún enfermos y adelgazados. No tenían seguridad de que los Indios permanecerían amistosos.

Así se encontraban en el otoño de 1621 rodeados de la tierra que marcaba cruelmente las sepulturas de sus amados, un almacén bajo en comida, el tormentoso Atlántico a sus espaldas, y un bosque duro a su frente. ¿Cómo celebrar el primer aniversario de su llegada al “nuevo mundo”? Este fue el tópico de discusión. Algunos propusieron un día de duelo. Otros dijeron: Enfoquemos en lo que tenemos de positivo. Tenemos algunas provisiones. Los Indios han sido nuestros amigos. Cincuenta de nosotros han sobrevivido. El gobernador Bradford dijo: “¡Demos gracias!”.

Ingratitud no nos negará las bendiciones de Dios. Dios hace que la lluvia caiga sobre el justo y el injusto. Ingratitud, sin embargo, nos negará una relación con Dios. En una ocasión, Jesús sanó a diez leprosos (Lucas 17:11-19). Sólo uno regresó para darle las gracias. Todos recibieron la bendición de ser sanados, pero al agradecido, Jesús le dijo: “Tu fe te ha salvado” (Lucas 17:19). Una traducción literal sería, “Tu fe te ha salvado”. Es propio traducir la palabra Griega traducida “te ha hecho bien” con la idea de saneamiento cuando aquello de lo cual hemos sido salvados es una enfermedad. Pero todos fueron sanados de la lepra, ¿no es así? Así que, ¿qué es lo que el décimo leproso, el que demostró gratitud y fe, tenía que los otros no tenían? Él tenía una relación con Dios. En efecto, Jesús dijo: Todos fueron sanados, pero tu fe te ha puesto en la correcta relación con Dios.

Trasfondo histórico:

El trasfondo histórico de Isaías 56-66 es Palestina en el tiempo del exilio, el cual terminó en 539 AC (vea Esdras 1:2-3). La colocación para ésta lección es semejante a la de las dos lecciones pasadas de éste estudio. (Vea “Trasfondo Histórico” en Lección Una). El texto refleja vida en Palestina en la última parte del siglo sexto AC. La gente confrontaba la crisis de un templo sin terminar y una ciudad con sus paredes en estado de ruina y desorden.

Entra Isaías con buenas nuevas que enfocan en las bendiciones de Dios. Isaías 61:1-11 contiene el mensaje de buenas nuevas.

El heraldo ungido de Buenas Nuevas (61:1-3)

El profeta describe en estos versos su propia misión a la comunidad antes del éxodo . Él había sido llamado a ministrar a una gente cuya cautividad no había terminado (61:1) y cuya tierra había estado en ruina (61:4). La audiencia estaba en Sión (61:3). La naturaleza desastrosa de su situación está indicada por las referencias a su duelo (61:2-3). Dios intentó, sin embargo, formar un pueblo que sería llamado “árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (61:3). La fecha para el pasaje más probable sería poco después del regreso del primer grupo de los exiliados de Jerusalén en 538 AC.

El profeta había sido enviado a proclamar un mensaje que efectuaría un maravilloso cambio en sus oyentes descorazonados. El pobre escucharía las buenas nuevas (61:1). El quebrantado de corazón sería sanado (61:1). El prisionero sería puesto libre (61:1). “Los ciegos” serían “suelos de las tinieblas”, de acuerdo a la Septuaginta en la última parte de 61:1. Los enlutados serían consolados (61:2). Estos cambios en las circunstancias de las gentes señalarían el amanecer de la era de salvación, designada aquí como “el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro” (61:2).

El pasaje refleja la legislación del Año de Jubileo (Levítico 25:10-17), en el cual los esclavos eran liberados y la tierra que había sido vendida era regresada a su dueño original. Los Israelitas ya no serían esclavos en Babilonia, y la tierra de Palestina regresaría a sus dueños originales de las tribus de Israel.

Al principio del ministerio de Jesús, él leyó Isaías 61:1-2^a en la sinagoga de Nazaret (vea Lucas 4:18-19). Jesús declaró a los adoradores de su pueblo, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas 4:21; vea todo Lucas 4:16-21). Las implicaciones de Isaías 61, entonces, van más allá del siglo sexto AC.

También vemos un paralelo en lo que Jesús les dijo a los discípulos de Juan el Bautista cuando ellos vinieron preguntando si Jesús era el Mesías o si debiesen buscar a otro. Jesús respondiendo dijo, “Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Lucas 7:22).

El evangelio jamás es sólo un buen consejo o una explicación de ayuda para entender los eventos del día. El evangelio es buenas nuevas de lo que Dios ha hecho. En este instante era “el año de la buena voluntad de Jehová” y “el día de venganza” (61:2). El contraste entre “año” y “día” es significativo. Gracia es la actitud constante de Dios hacia su pueblo. Venganza es un juicio ocasional necesario para remover obstáculos para con la gracia de Dios.

Un pueblo bendecido del Señor (61:4-9)

La gente en Palestina post exílica estaban tan desanimadas que tenían poca esperanza para el futuro. En un tiempo en que el pueblo de Dios estaba enfocado en lo que habían perdido, Dios les envió un heraldo de buenas nuevas. El ministerio de Isaías fue uno de marcar en claro las bendiciones de Dios a los antes exiliados.

Note la bendición deletreada en nuestro texto. La gente tendría el gozo de ser los que reconstruirían el templo y restaurar las ciudades (61:4). Otra generación había presidido sobre la destrucción. Estos tendrían el honor de presidir sobre la reconstrucción.

La restauración de Sión resultaría en una nueva misión para su gente (61:5-6). Todos ellos llegarían a ser “sacerdotes de Jehová” y “ministros de nuestro Dios” (61:6; vea Éxodo 19:5-6; 1 Pedro 2:9). Así como los sacerdotes levíticos fueron respaldados por las tribus entre ellos a quienes servían, así los Israelitas que regresaban gozarían el respaldo de las naciones a quienes ellos ministraban como sacerdotes.

La referencia a la “doble honra” de Israel en 61:7 indica que Israel está por tener un estado de primogénito entre las naciones (vea artículo, “Primogénito”). En el pasado eran considerados como basura entre las naciones, Ahora, el postrero será el primero y el primero postrero (Marcos 10:28-31).

Isaías 61:8-9 completa el cuadro de la futura bendición del pueblo de Sión. Dios hará un “pacto perpetuo” con su pueblo. Sus descendientes entonces serán conocidos entre las naciones como un “linaje bendito de Jehová” (61:9).

A través de la historia subsecuente, Israel sería reconocida como un pueblo especial del Señor. En su cautividad Israel era mofada por las naciones como un pueblo maldecido por su Dios, pero todo esto estaba por cambiar.

Este pasaje es un paralelo con Jeremías 29:10-14, una parte de una carta escrita a

los exiliados en los primeros meses de su cautividad. Jeremías escribió: “Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocarán, y vendrán y orarán a mí, y yo os oiré; y me buscarán y me hallarán, porque me buscarán de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar”.

Un himno de Acción de Gracias (61:10-11)

Un himno de alabanza y acción de gracias es una respuesta maravillosa al anuncio de las buenas nuevas y todas sus promesas. En Isaías 61:10-11, Sion respondió a estas promesas con una explosión de gozo. Este gozo vino de una gente que había reconocido en un nivel profundo que eran “un linaje bendito de Jehová” (61:9), con quien Dios había hecho un “pacto perpetuo” (61:8). Una debilidad paralizante de iglesias y Cristianos hoy es que no pensamos de Dios y las bondades de Dios al punto de que somos sobrecogidos por la gracia y grandeza de Dios.

En preparación para la institución del pacto perpetuo, el pueblo de Dios estaría vestido con “vestiduras de salvación” y

con un “manto de justicia” (61:10). Estas descripciones hablan de vestido de boda. La metáfora del novio y la novia enfatizan el gozo y deleite compartido mutuamente por Dios y el pueblo redimido.

En el verso concluyente el profeta repite la seguridad que Dios guarda sus promesas (61:11; vea 55:10-11). El Señor causaría que la redención de Sion saltara a su tiempo apropiado, así como el jardín causa la semilla sembrada en él salte y crezca. La restauración de la justicia y alabanza de Sión sería lograda a la vista de todas las naciones.

Preguntas

1. ¿Lo ha bendecido Dios a usted? ¿En que maneras?
2. ¿En qué maneras son la gente de su iglesia “un pueblo bendecido por el Señor” (61:9)?
3. ¿A qué se parece y como se comporta “un pueblo bendito de Jehová”?
4. ¿Qué dinámica ve usted en la actitud de acción de gracias que refleja a un corazón siendo preparado para Navidad?

Primogénito

En tiempos del Antiguo Testamento, la primogenitura era un derecho que le pertenecía al primer hijo. El hijo mayor sucedía a su padre como jefe de la familia. Antes del tiempo de Moisés y la ley, el jefe de familia actuaba como sacerdote para la familia. Además, en adición al liderazgo de la familia, el hijo mayor recibía doble de la propiedad de su padre, que sus hermanos menores.

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Celebrando el nacimiento de un bebé

Lección 4

Texto focal: Isaías 9:1-7

Trasfondo Bíblico: Isaías 8:21 – 9:7

Enfoque principal: Una genuina celebración de la Navidad llama a un reconocimiento de que Dios realmente ha venido a nosotros en el nacimiento de Jesús.

Algo en qué pensar: ¿Qué hay tan importante acerca de un bebé?

Aplicación personal: Decir lo que el nacimiento de Cristo significa

Enlace con la vida

¡Celebre el nacimiento de Cristo! Su nacimiento significa cambio. Nuestro dolor puede ser cambiado a gozo. Nuestras tinieblas pueden ser reemplazado por la luz. La certeza de nuestras guerras puede ser suplantada por la promesa de paz de Cristo.

¿Qué diferencia hace un bebé?

El agente de seguros subió los escalones y timbró. “¿A quién desea ver?” preguntó la bien trabajada persona que vino a la puerta. “Deseo ver al jefe de la casa,” respondió el agente. “¿Es usted el jefe?” “No,” respondió dócilmente el hombre que había venido a la puerta; “Yo soy sólo el esposo del jefe. Pase, llamaré al jefe.” El agente tomó asiento en el pasillo, y en corto tiempo una señora alta y digna apareció.

¿Conque usted desea ver al jefe? Repitió la señora. “Bien, pase a la cocina. Por aquí, por favor. Bridget, este señor desea verte.” “¿Yo el jefe?” exclamó Bridget, cuando el agente le hizo la pregunta.

“¡Ciertamente no lo soy! Seguro, aquí viene el jefe.” Señaló a un niño de diez años que venía hacia la casa.

“Dime,” le rogó el agente, cuando el niño entró a la cocina, “eres tú el jefe de la casa?” “¿Quiere usted ver al jefe?” preguntó el niño. “Bien, venga conmigo.” Cansado, el agente subió los escalones y fue dirigido a un cuarto en el segundo piso y guiado a la cuna de un bebé durmiendo.

“¡Allí!” exclamó el niño, “este es el verdadero jefe de la casa.

Ciertamente un niño recién nacido hace mucha diferencia en el hogar, la familia, y en el caso de nuestro estudio, en la vida de toda persona.

Trasfondo histórico:

La primera parte del libro de Isaías (capítulos 1-39) tiene la crisis Asiria como su trasfondo histórico. En la última parte del siglo ocho AC, la nación más poderosa en el mundo fue el Imperio Asirio.

En 735 AC, los Asirios estaban amenazando conquistar mucho del Medio Oriente. Para defenderse, el Reino del Norte (Israel) y su vecino, Siria, intentaron forzar al Rey Acaz de Judá a unirse a su coalición y resistir a los Asirios (vea 2 Reyes 16:5-9; Isaías 7). Isaías aconsejó a Acaz a no unirse a tal coalición. Acaz, sin embargo, estaba tan temeroso del Rey Peca del Reino del Norte y el Rey Rezín de Siria que firmó para ser un estado vasallo de Asiria en cambio de protección. El plan de Acaz no funcionó. En 721 AC, Asiria destruyó a Samaria, la capital del Reino del Norte, y llevó a su gente cautiva.

La actitud necia del Rey Acaz nos recuerda de tantas veces en que algunos consideran a Dios bueno para las cosas del templo, pero no cuenta para mucho en darnos protección de los designios de nuestros oponentes. Asiria protegió al Rey Acaz y su nación, Judá, de las amenazas de Siri y del Reino del Norte. Esta liberación vino a un costo exorbitante, sin embargo. A causa de la infidelidad del rey, Asiria se constituyó en la vara de enojo de Dios en contra de su propio pueblo.

Sólo después de éste período de prueba se quebrantaría la opresión. Entonces Judá sería gobernada por uno digno de reclamar el trono: “Porque un niño nos es nacido, hijos nos es dado, y el principado sobre su hombro” (Isaías 9:6). Qué contraste sería este Mesías con Acaz y su rechazo de confiar en Dios (vea artículo, “Mesías”).

El Bebé cambiará las tinieblas en Luz (9:1-2)

La invasión de Asiria y la anexión del Reino del Norte de Israel forman el trasfondo de estos versos. Las invasiones

traerían una escasez fuerte de comida. El hambre cría enojo. Los Israelitas culparían sus dificultades, correctamente, en su rey extraviado, Acaz, e incorrectamente en su Dios: “Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto. Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas” (8:21-22).

Las tierras de las tribus de Neftalí y Zabulón eran porciones aproximadas del territorio de Galilea en el día de Jesús. Estas tierras están en la parte norte de Israel. Por lo tanto, ellos hubieran sido los primeros en sentir los efectos inquietantes de los invasores del norte. Isaías dice que ellos también serían los primeros en ver la nueva y gran luz que Dios enfocaría sobre Israel.

“El pueblo que andaba en tinieblas” (9:2) ciertamente describe la gente del día de Isaías. Tenían un rey que no confiaba en Dios pero buscó alianza política para su seguridad. Estaban cosechando los resultados del rechazo del rey del consejo de Isaías. Aunque Judá fue liberada de las amenazas del Reino del Norte y Siria por su alianza con Asiria, el Rey Acaz estaba descubriendo que en algunas ocasiones la curación o remedio es peor que la enfermedad.

“El pueblo que andaba en tinieblas” (9:2) también es descriptivo de los Judíos bajo la opresión de Roma en el primer siglo AC. Mateo estaba familiarizado con las palabras de Isaías 9:1-2. El las encontró cumplidas en la decisión de Jesús de mudar su ministerio

a Galilea: “Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea; y dejando a Nazaret vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, Camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles; El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz; Y a los asentados en región de sombra de muerte, Luz les resplandeció” (Mateo 4:12-16).

En Isaías 9:2 y varios otros versos, el tiempo pasado es usado para hablar de eventos, que aunque están en el futuro, son seguros porque Dios los ha ordenado y revelado a través de su profeta auténtico. Estos “profetas perfectos” sirven para presentar la habilidad de la fe para imaginar con la seguridad de cosas esperadas (“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”, Hebreos 11:1).

Cuando el evangelio de Lucas relata la historia de Navidad, habla de un decreto de empadronamiento, un viaje a Belén, un pesebre, pastores, y ángeles (Lucas 2:1-20). Cuando el evangelio de Mateo relata la misma historia, habla de los magos, una estrella, y el huir a Egipto (Mateo 2:1-23). Pero cuando el evangelio de Juan relata la historia de Navidad, éste, como Isaías, informa que la luz ha venido a un mundo en tinieblas: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios....En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (Juan 1:1, 4-5).

El Bebé tornará el dolor en Gozo (9:3-5)

Dos metáforas aquí describen el nuevo gozo del pueblo de Dios. El pueblo se regocijará como aquellos que cosechan en abundancia y como aquellos que reparten los despojos en el campo de batalla (9:3).

La primera causa de su regocijo es que la vara del opresor ha sido quebrantada y ya no tienen que vestir el yugo de servidumbre hacia un dueño foráneo. La palabra en cuadro aquí es de un animal en yugo con una carga gravosa y guiado por la vara de un dueño opresor. Una vez más, el tiempo usado aquí es el “profético perfecto”, hablando de algo que está aún en el futuro como si estuviera en el pasado.

En la profecía, Dios ha destruido el poder del opresor como lo hizo en la derrota de Madián (vea artículo, “El Día de la Derrota de Madián”). Así como Dios trajo liberación en el día de Gedeón sin consideración por los recursos escasos de los Israelitas, así Dios traerá una poderosa victoria a Israel a pesar de sus debilidades e incapacidad.

La segunda causa del regocijo de Israel es que sus batallas han terminado. El vestido de guerra (botas y uniforme empapado de sangre) han sido recogidos para ser quemados como combustible (9:5). El verso 5 anticipa lo dicho acerca de un reinado de paz en el verso 7.

¿Qué niño es éste? (9:6-7)

Todos los actos poderosos que cambian las tinieblas de esclavitud a la luz de libertad y la tristeza del dolor en gozo de paz están basados en la unción de un nuevo rey. Algunos piensan que el verso puede referirse al principio del reinado del rey, no al nacimiento del rey. Salmos 2 indica que los reyes Israelitas podían

ser descritos como divinamente engendrados en el día de su entrada: “Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte. Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy” (Salmos 2:6-7).

Así como a reyes antiguos les era dado títulos exaltados al tomar su puesto, así este nuevo rey es dado una serie de nombres reales. Los cuatro nombres dado a éste rey por Dios (probablemente no cinco nombres como lo indica la versión RV) refleja los singular de su persona y oficio.

El primer título, “Admirable Consejero”, significa planeador de maravillas. El título enfatiza su habilidad administrativa. El segundo, “Dios Fuerte”, enfatiza su supremacía sobre sus enemigos. El tercero, “Padre Eterno”, demuestra su constante cuidado para con su pueblo. El nombre final, “Príncipe de Paz”, enfatiza la seguridad en la cual su pueblo vivirá. (Shalom es la palabra Hebrea para “paz”; vea artículo, “Shalom”).

La frase, “no tendrán límite” (9:7), sugiere que el reinado de este rey inauguraría una edad de justicia y rectitud. También sugiere que Isaías esperaba que este rey ideal fuera el último representante de la línea de David, no meramente uno en una sucesión continua de reyes.

Así que, ¿quién es este rey ideal en quien Isaías funda su esperanza para salvación? Intérpretes Judíos lo han tradicionalmente identificado con Ezequías, el hijo de Acaz quien le sucedió en el trono. El escritor de 2 Reyes se refiere a Ezequías como un gran y buen rey (“ni después ni antes de

él hubo otro como él”, 2 Reyes 18:5). Los libros de 1 y 2 Reyes miran a los informes de los reyes de los reinos del Norte y del Sur de una perspectiva moral. Hay sólo dos reyes acerca de quienes 1 y 2 Reyes no tienen nada mal que decir de ellos – Ezequías y su bisnieto, Josías. Usted puede leer acerca del reinado de Ezequías en 2 Reyes 18.

La iglesia desde el tiempo del Nuevo Testamento ha dicho que aún cuando Isaías habría visto a alguien como Ezequías para cumplir su profecía en siglo ocho AC, el cumplimiento completo de su profecía de un Mesías que vendría puede ser hallado sólo en Jesús de Nazaret, el bebé nacido a María y José en Belén.

¡Deje que la alabanza y celebración principien!

Preguntas

1. ¿Cuáles lugares de tinieblas piensa usted fueron cambiados a luz cuando Jesús vino?
2. Isaías da cuatro nombres de trono por los cuales Jesús ha sido llamado. ¿Por cuales otros nombres o títulos ha sido conocido Jesús?
3. ¿En qué manera(s) es su vida diferente por el nacimiento de Cristo en Belén?

(BARRA)

Mesías

La palabra Mesías es una transliteración de la palabra Hebrea Mashiah, que significa el ungido. Todos los reyes de Israel fueron ungidos, principiando con la unción de Saúl y David por Samuel (1 Samuel 10:1; 16:10-13). Cuando la gente del día de Jesús y antes pensaban acerca del Mesías o de la edad Mesianica, pensaban acerca de alguien

de la línea de David viniendo al trono y reinando sobre el pueblo de Dios como el ungido de Dios.

La traducción Griega de la palabra Hebrea Mashiah es la palabra Christos, significando el ungido. En nuestras traducciones de la Biblia en español, hemos transliterado la palabra Griega Christos a la palabra Cristo. El testimonio del Nuevo Testamento es que Jesús de Nazaret es el Cristo – el Mesías – el Ungido.

Shalom

Shalom, el Hebreo para paz, es más que una cesación de guerra. Para que haya shalom, debe haber una condición de rica armonía, bienestar positivo, e integridad. La palabra acarrea la idea de ser feliz y de tener nuestra salud y prosperidad.

) **“El Día de la Derrota de Madián”**

La derrota de Madián está registrada en Jueces 6 – 8. Aquellos que primero recibieron las palabras de Isaías (Isaías 9:4) hubieran marcado muchos paralelos. En el día de Gedeón, los Madianitas eran los enemigos invadiendo la tierra; en el día de Isaías el enemigo fueron los Asirios. En ambos días, los recursos del pueblo de Dios eran limitados. Gedeón tenía sólo 300 hombres después que Dios redujo su ejército de 32,000; el pueblo del día de Isaías tenían sólo un rey quién fue incapáz o indispuesto para confiar que Dios lo liberara a él y su pueblo de sus dos vecinos débiles al norte, mucho menos de los Asirios. También, ámbos pasajes prometen una total liberación de los opresores. Además, el poder para lograr esta liberación vendría de Dios, no de seres humanos.

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Confiando en las Promesas de Dios

Lección 5

Texto focal: Isaías 62

Trasfondo Bíblico: Isaías 62

Enfoque principal: Una genuina celebración de la Navidad incluye una confianza en las promesas de Dios para un futuro de esperanza.

Algo en qué pensar: ¿Qué contiene el futuro?

Aplicación personal: Describir maneras de confrontar el futuro con confianza

Enlace con la vida

El “Prometedor” cumple sus promesas. En ocasiones cuando nos sentimos desanimados necesitamos a alguien que nos recuerde “El señor no retarda su promesa” (2 Pedro 3:9) y “que para con el Señor un días es como mil años” (2 Pedro 3:8). Podemos confiar en las promesas de Dios.

La mayoría de los padres saben que es mejor no prometer algo a los hijos que prometer algo y luego no poder cumplir la promesa. Posiblemente todos hemos sido culpables de prometer cualquier cosa para que los niños estén quietos mientras terminamos alguna tarea. Tenemos la mejor de las intenciones de cumplir lo prometido. El problema está en que no hemos calculado cuán difícil es más tarde cumplir con lo prometido.

La lucha de la gente reflejada en nuestro pasaje es acerca de que si Dios había hecho una promesa que no podía cumplir. Una década o más había pasado de cuando el pueblo había regresado a

Judá comenzando en 539 AC. Jerusalén y el templo aún estaban en ruinas. Las paredes de la ciudad que aseguraban protección estaban caídas. ¿Había Dios escrito un cheque que no podía cobrar? ¿Había Dios a través de Isaías prometido a los cautivos en Babilonia más de lo que el Todopoderoso podía o hubiera cumplido? (vea, Isaías 40-55, especialmente nuestras lecciones en Isaías 40,61, y 64.)

Este interés paralela la situación en el tiempo inmediatamente antes del ministerio de Jesús. Juan el Bautista saltó en la escena con su mensaje profético, “Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Y o a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo” (Marcos 1:7-8). Habían transcurrido 400 años sin que un profeta reconocido hubiese aparecido. La vela de esperanza para el Mesías muy apenas parpadeaba. Hubieron tiempos en que la promesa de Dios de una era Mesiánica

estaban para ser cumplidas. Aquellos que habían esperado que la rebelión Macabea del segundo siglo AC trajera la venida del reino fueron severamente desilusionados por la corrupción de dentro y la toma de posesión Romana de fuera.

Muchos en el día de Jesús desesperaban de la posibilidad que Dios pudiera enviar al Mesías, el Unigdo de Dios, aquel quién echaría fuera a los Romanos y crearía el gobierno de Dios. Dios había prometido esto en los profetas. Ah, pero tal vez, no habían suficientes fondos en la cuenta de Dios para cobrar tal cheque. ¿Se podía confiar en las promesas de Dios?

Trasfondo histórico

En el período 587-538 AC (probablemente más cerca al último) Isaías 40-55 anunció a los exiliados en Babilonia que Dios estaba para traer su liberación de la cautividad y restaurarlos a su tierra nativa. De hecho, Ciro, Rey de Persa, fue identificado como el que Dios usaría para lograr tan maravillosa azaña (Isaías 44:28; 45:1,13).

En 539 AC, Ciro capturó a Babilonia. En 538 AC, él promulgó un edicto permitiendo a los Judíos a regresar a su tierra y reconstruir el templo (Esdras 1:1-4). A pesar de que sólo una parte de la comunidad de exiliados escujo confrontar los rigores del regreso a su tierra que había estado en ruinas por cincuenta años, había grandes expectativas de reconstruir a Jerusalén, el templo y sus costumbres y tradiciones.

Cuando el pueblo regresó a Jerusalén, sentaron el fundamento para reconstruir el templo (Esdras 5:14-16). El pueblo reanudó las ofrendas de sacrificios. El

regocijo vino de aquellos que habían nacido en cautividad y no habían visto el templo de Salomón. La gente mayor, sin embargo, lloraron porque reconocieron que el templo restaurado sería menos glorioso que el que habían conocido en su juventud (vea Esdras 3:10-12).

La excitación de los jovenes (cincuenta años y menores) no podía superar el desánimo de los mayores. La situación comenzó a deteriorarse al punto que el trabajo en el templo llegó a un completo alto. En 520 AC, los profetas Hageo y Zacarías inspiraron al pueblo a regresar al trabajo del templo. Fue completado en 516 AC (Esdras 6:1-15).

La mayor porción de Isaías 56-66 refleja los contratiempos severos que prevalecieron en el tiempo entre el intento fracasado de la reconstrucción del templo y su obra completa. Nuestro pasaje cae en el punto intermedio de estos ónce capítulos. Más de la situación que prevaleció durante este tiempo puede ser hallada en el Libro de Hageo. Grupos rivales se oponían uno al otro. Líderes, más del tiempo, buscaban ganancia personal. La moral de la comunidad estaba baja. En tal situación, Isaías 62 ofrece un mensaje de esperanza basado en confianza en las promesas de Dios.

Un nuevo nombre para Jerusalén y Judá (62:1-5)

Al experimentar los primeros que regresaban una tardnza en el completo cumplimiento de todo lo que Dios había prometido, el profeta declara a Jerusalén que él no guardará silencio ni descansará. Él, al contrario, continuaría orando hasta que su vindicación viniera como una brillantez para que todas las naciones la vieran, hasta que su

salvación “se encienda como una antorcha” (62:1).

Isaías anunció que a Jerusalén y Judá se les daría nombres nuevos. En la era que vendría los nombres de Jerusalén y Judá serían cambiados de “Desamparada” o “Desolada” a “Hefzi-ba” y “Beula” (vea artículo, “Beula”).

El cambio de nombre en la Escritura significa un cambio significativo en el individuo. Recuerde que Jacob, cuyo nombre significó tramposo, embustero, usurpador, pasó la mayor parte de su vida viviendo bajo ésta etiqueta. Su nombre fue cambiado a Israel después que luchó con el representante de Dios en Peniel (vea Génesis 32:28). El nombre Israel significa el que lucha con Dios. Antes del cambio de nombre, Jacob vivió su vida siendo Jacob. Engañó a su hermano de la primogenitura y a su padre viejo en darle la bendición de su hermano. Cuando su nombre fue cambiado, él comenzó a actuar como uno que tiene una relación con Dios. Nunca jamás actuó clandestinamente con otros – su familia o la gente entre quién vivía.

Jerusalén y Judá pensaron de sí mismas como desamparadas por Dios y desoladas. A través de Isaías, Dios prometió que tendrían nuevos nombres bajo los cuales actuar. Serían llamadas “Hezi-ba” – Mi delicia está en ella – y “Beula” – Casada.

Actuando bajo sus nuevos nombres, Jerusalén y Judá serán “corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo” (Isaías 62:3).

La metáfora de casada es llevada del verso 4 al 5 en la declaración que el Señor se regocija sobre Jerusalén, “...y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo” (62:5). Posiblemente no hay otra declaración mas grande en el Antiguo Testamento que demuestre el cuidado e interés de Dios para con su pueblo.

Guerreros de Oración en las paredes de Jerusalén (62:6-9)

Dios a través de Isaías declaró que había puesto “guardas” sobre las paredes de Jerusalén. Estos guardas tenían sólo una responsabilidad – unirse al pueblo en perpétua oración. Esta imagen es obviamente poética puesto que las paredes no habían sido reconstruídas. La responsabilidad singular del guarda lo ponía aparte de cualquier otros guarda.

La tarea del guarda era “acordáis de Jehová” (62:6) de las promesas que Dios había hecho a su pueblo y de “no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra” (62:6b-7). Estos guerreros de oración no se darían a ellos mismos ni a Dios ningún descanso.

Las imágenes proféticas evocadoras de una parábola que Jesús contó a sus discípulos para ilustrar la verdad “sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar” (Lucas 18:1). En Lucas 18:1-8, Jesús les dijo a los discípulos la historia de un juez que no temía a Dios ni tenía interés por la gente. El estaba siendo molestado día y noche por una mujer rogándole le diera justicia en contra de su adversario. Después de un tiempo, el le concedió su petición. Argumentando de lo menor a lo mayor, Jesús dijo, “Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a

sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que pronto les hará justicia” (Lucas 18:6-8). Cada uno de estos pasajes levanta de nuevo el problema de la oración intercesora. Si Dios todo lo conoce, ¿por qué necesita ser recordado de sus propias promesas? Además, si Dios es todo bueno y todo poderoso, ¿por qué deberá Dios ser implorado para que enderece los males del mundo y sane los dolores del mundo?

Probablemente parte de la respuesta puede ser encontrada en el uso de Dios del lenguaje de acomodación. Esto es, Dios usa lenguaje que podemos entender y con el cual estamos familiarizados. Un ejemplo de esto puede ser hallado en Salmos 44:23, “Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre”. La gente sentía que Dios estaba dormido y que por lo tanto los ignoraba. Ellos usaron la metáfora del dormir para describir lo que sentían era la falta de respuesta de Dios.

Isaías 62:8-9 hubiera sido particularmente punto de seguridad para los guerreros de oración de Jerusalén. Dios había hecho un solemne juramento. Entonces Dios sería fiel en cumplir con tal juramento. Dios había jurado por su “mano derecha”, una figura que demuestra fuerza (la mano derecha en muchas personas es más fuerte que la izquierda.)

Por mucha de la historia de Israel, Jerusalén había sido sujeta a un asalto de parte de sus enemigos, resultando en haber sido robada de su comida, tanto por los ejércitos rondantes o por impuestos de los señores foráneos. Dios había advertido a Israel que su idolatría traería tal castigo. Ahora, por la gracia

de Dios, Jerusalén estaba para ser caracterizada por “justicia” (62:1). Dios prometió que la clase de castigo impuesto sobre Judá y Jerusalén no ocurriría jamás. Las cortes del templo estarían, de hecho, repletos de adoradores ofreciendo las primicias del fruto de la cosecha al Señor y regocijándose en la presencia del Señor.

El “Prometedor” viene con su recompensa (62:10-12)

El pueblo dirigido era el pueblo viviendo actualmente en la ciudad de Jerusalén, los primeros que habían regresado y el pueblo que no había sido llevado a Babilonia. Ellos habrían de salir de la ciudad y preparar el camino. Habría de tenerse un peregrinaje masivo a la ciudad. Los hijos y las hijas de Israel que habían sido dispersados sobre el área de Mesopotamia (presente Iraq, Jordán y Siria) estarían regresando a Sion.

“Y les llamarán Pueblo Santo” (62:12). Es lo que Dios había declarado su pueblo sería cuando fueran liberados de la cautividad de Egipto (vea Exodo 19:6). Ahora Dios declaró a su pueblo santo al liberarlos de la cautividad de Babilonia.

“Y les llamarán...Redimidos de Jehová” (Isaías 62:12). En la ley de Israel, el siguiente pariente tenía la responsabilidad de vengarse de algún mal o de comprar la tierra que había sido vendida del control de la familia. Levítico 25 contiene las leyes pertenecientes a redimir. Cuando un hombre moría no dejando hijos ni hermanos, el siguiente pariente tenía la responsabilidad de casarse con la viuda y criar un hijo en el nombre del pariente muerto. La persona con esta responsabilidad era conocida como el

pariente-redentor. Booz fue el pariente-redentor para Rut (vea Rut 3:1-4:14). La idea de 62:12 es que Dios se había hecho a sí mismo el “pariente cercano” para los Israelitas dispersados sobre Mesopotamia y los había llamado, los “Redimidos de Jehová”.

He aquí salvación en su etapa final. El “Prometedor” ha cumplido sus promesas.

Preguntas

1. ¿Por qué piensa usted Dios quiere que su pueblo ore?
2. ¿Qué dice de nuestra relación con Dios cuando nos impacientamos con el tiempo de Dios?
3. ¿Qué oración no contestada está siendo usted llamado a esperar por la respuesta de Dios?

Beula

La palabra “Beula” significa “Casada” (Isaías 62:4). El nombre era proféticamente aplicada a la tierra singularmente olvidada de Israel. Dentro del contenido del nombre estaba la promesa que Jerusalén y Judá serían restauradas al favor de Dios y regresadas a casa después de la cautividad Babilónica. “Tierra Beula” fue usada por los escritores de cantos sagrados del siglo 19 y la parte temprana del 20 como una metáfora para el cielo.

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Una Luz a las Naciones

Lección 6

Texto focal: Isaías 42:1-4; 49:1-6; 50:4-11

Trasfondo Bíblico: Isaías 42:1-4; 49:1-6; 50:4-11

Enfoque principal: La misión del Siervo de Dios, cuya identidad es cumplida sólo en Jesús, es traer justicia y salvación a todo el mundo.

Algo en qué pensar: ¿Podemos contar con alguien o cualquier cosa para ayudar a la gente de nuestro mundo – todos ellos?

Aplicación personal: Explicar como Jesús ultimadamente cumple la misión del Siervo de Dios e identificar implicaciones de ésta verdad para mi misión y la misión de mi iglesia.

Enlace con la vida

Cristo Jesús cumple las profecías del “Canto del Siervo” mejor que ningún ser humano o grupo de personas. Como el Siervo, Jesús trae justicia y esperanza a todo verdadero creyente.

Un borracho fue convertido por el señor. Un día, después de su conversión, un escéptico se mofó de él diciéndole: - ¿Crees tú que Cristo hizo que el agua se volviera vino? La rápida y acertada respuesta de aquel que había sido un beodo fue: - No sé qué decirte...; pero lo que sí sé es que en mi hogar Cristo hizo que el vino se volviera pan. (500 Ilustraciones, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, #438).

De igual manera, es dudoso que Isaías entendiera la completa magnitud de sus profecías registradas. Mientras que es verdad que Isaías bien pudiera ver la revelación del “mesías” que venía, él probablemente nunca reconoció la completa magnitud de cómo su profecía alcanzaría cumplimiento en Jesús. La maravillosa precisión de las profecías es asombroso. Sólo Jesús completamente satisface estas inspiradoras palabras.

Isaías 42:1-4; 49:1-6; 50:4-11 son tres de los cuatro “Cantos del Siervo” que se encuentran en Isaías. El cuarto en Isaías 52:13-53:12, será estudiado en la próxima semana. En cada uno de estos pasajes, Dios delinea el trabajo del Mesías Prometido.

El Siervo del Señor (42:1-4)

El texto Hebreo comienza con una palabra que la Nueva Versión Internacional traduce como “Aquí está”. La palabra significa mirad y es así traducida en la Versión Reina Valera y la New American Standard Bible. Anuncia el principio de una importante visión de Dios. En ella, Isaías ve al Siervo de Dios (42:1) y sus características (42:2-4).

¿Quién es éste “siervo”? El contestar esta pregunta no es tan fácil para el lector casual o el erudito. Hay tres puntos de vista sobre la identidad del “siervo”.

Primero, el Judaísmo trata al “siervo” como Israel. En Isaías 41:8-9, el “siervo” es claramente Israel, la nación. Aún sin embargo, cuando Isaías vino a la visión del siervo mencionado en los cuatro Cantos del Siervo, el profeta comenzó a hablar en el singular. Usó pronombres singulares. Por ejemplo, “he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones” (42:1).

Segundo, algunos ven al “siervo” como Ciro, gobernante del Imperio Medo-Persa. Llamado Ciro el Grande, él conquistó a Babilonia en 539 AC y terminó la cautividad Babilónica de los Judíos. Su nombre aparece en Isaías 44:28-45:1. Él es llamado “pastor” y “ungido” en éstos dos versos. Aún cuando algunas de las características personales del “siervo” cuadran con Ciro el Grande, no califica en tantas de las características bíblicas como Jesús. Ciro hizo mucho para ayudar a restaurar a Israel, pero no era el Mesías Prometido que Isaías vió como la esperanza de Israel.

Tercero, Cristianos ven este y los otros tres Cantos del Siervo como profecías claras acerca de Jesús. Sólo Cristo llena completamente todas estas características. Ninguna otra persona o grupo (tal como Israel) pueden reclamar cumplir las predicciones.

Dios se deleita en su Siervo. Cómo el ser humano se deleita en sus hijos, así Dios está complacido con el trabajo y carácter

de su “escogido” (42:1). Porque el Mesías está tan cerca de Dios, Dios lo sostiene. La fuerza y habilidad del Siervo viene del todo-presente Espíritu de Dios.

Haga nota de las características que el libro de Isaías úsa para describir al Siervo:

Primero, el Siervo trabaja quietamente, discretamente (42:2).

Tres verbos del Hebreo son usados en este verso para describir al Siervo. Cada uno demuestra un contraste agudo con otros líderes mundiales quienes son personalidades jactanciosas y orgullosas. Por lo general, un conquistador impone sus creencias e ideología sobre las personas con gran fanfarria y estruendo. En contraste, el Mesías de Dios trabajaría quietamente y fuera de la brillantéz del mundo.

Seguramente la audiencia de Isaías no podía creer lo que escuchaba. ¿Cómo podía un Mesías ser efectivo si no se empoderaba de la gente con su mensaje y reino? Sabemos que Jesús cumplió la descripción de este verso así como Isaías lo había predicho. En un pequeño rincón del mundo conocido, Jesús enfocó su ministerio terrenal a un área de un radio de cincuenta millas. Aún así, el mensaje de Jesús se desparramó a través del mundo conocido dentro del primer siglo.

Segundo, el Siervo es sensible al débil (42:3).

Este verso úsa dos verbos negativos adicionales para describir el carácter del Mesías. “No quebrará la caña cascada”, significa que no hará ningún daño a aquellos que habían sido lastimados por otros elementos de la naturaleza. “Ni apagará el pábilo que humeare” simbólicamente representa al

que está cerca de la muerte. La llama no existía. Sólo una chispa suficiente permanecía para crear un poco de humo, y aún así el Mesías no apagaría lo poco que quedaba. En lugar de ello, él sería considerado. No tomaría ventaja del oprimido.

Tercero, el Siervo está firme en su propósito (42:4). A través de otros dos verbos que son negativos, Isaías introduce lo difícil de la tarea del siervo. El profeta sugirió que la fuerza del Mesías permanecería firme bajo las circunstancias más difíciles. Luego, con su palabra final en el verso 4, Isaías asegura a sus oyentes que el Siervo cumpliría su misión con éxito.

¿No nos parece obvio que sólo Jesús cumple y llena cada detalle de la profecía de Isaías?

El Siervo es una Luz a las Naciones (49:1-6)

En éste segundo “Canto del Siervo”, el Siervo es el que habla. Este canto es el testimonio del Mesías acerca de su llamado y propósito en la vida. Él, como Jeremías (Jeremías 1:5) y Pablo (Gálatas 1:15), sintieron un llamado de Dios que principió en el vientre de su madre (Isaías 49:1).

Algunas evidencias nos llevan a creer que el Siervo de estos versos es un individuo. Primero, porque el texto Hebreo se refiere a “las entrañas de mi madre”, sería difícil ver el pasaje refiriéndose a Israel, la nación, como el “siervo”. Seguro que se refiere a un individuo.

Segundo, aún cuando encontramos a “Israel” mencionada en 49:3, debemos considerar el contexto completo. Si es

verdad que el siervo es “Israel”, entonces Israel está entregando y trayendo a “Jacob” de regreso a Dios. A través de las Escrituras, “Israel” y “Jacob” son la misma entidad, sea que se refiera al hombre o la nación. Israel y Jacob son el mismo.

Tercero, a través de este pasaje, el Siervo habla de su relación con Dios. En el verso 3, Dios prometió desplegar la gloria del Padre en el Siervo, el Mesías. El apóstol Pablo dio éco a las palabras de Isaías cuando escribió a la iglesia de Colosa que la plenitud del Padre habitaba completamente en Cristo Jesús (Colosenses 1:19).

El punto focal de éste “Canto del Siervo” es Isaías 49:6. Dios empoderó al Mesías para que fuera más que sólo el Restaurador de Israel. Dios declaró que la tarea del Mesías es más grande que esto. Aún sin embargo, no debemos hacer menos la magnitud de la restauración de Israel a Dios. No sólo había sido Israel derrotada en el campo de batalla, pero su gente había sido dispersada en cautividad. Muchos del Reino del Norte de Israel se habían casado con gente de otras culturas, y las creencias y tradiciones Hebreas dejaron de existir o fueron distorcionadas. El Reino del Norte de Israel había perdido su identidad como nación, y su gente se alejó de Dios. Entre tanto el pueblo del Reino del Sur estaban en cautividad en Babilonia. ¿Cómo podría Cristo jamás restaurar a Israel?

Pablo luchó con éste tema de la restauración de Israel en Romanos 9-11. Pablo sabía que algunos Judíos estaban regresando a Dios a través de Cristo. Aún sin embargo, los Judíos no regresaban en cantidades grandes. Al

contrario, la mayoría de Israel permaneció testarudamente separada de Dios. Pablo profetizó que después que el número completo de Gentiles entrara en una fe en Cristo, Israel también regresaría al Señor (vea Romanos 11:25-27). Una palabra de cautela es necesaria aquí. No importa que creamos acerca del milenio, debemos recordar que es sólo a través del trabajo del Siervo que Israel recibirá salvación. Isaías 49:6 es claro que las tribus están regresando a Dios por los esfuerzos del Siervo. Israel no recibirá salvación a través del sistema antiguo de sacrificios. Sólo Jesús provee salvación para el Judío y Gentíl, al igual. Los Judíos – como los Gentiles – han de venir por fe, no por obras.

El ministerio y obra del Mesías es para toda persona, no solamente los Judíos. El Siervo será “luz de las naciones “ (49:6). Él los guiará de las tinieblas de sus falsas religiones a la luz de Dios. Él las guiará de las falsas filosofías a la fe verdadera. Salvación, declara Isaías, es posible para todos en la tierra.

Israel no reconoció esta gran verdad. En sí, esta verdad se convirtió en una “piedra de tropiezo” para los Judíos. Por razón de que Israel no aceptara el evangelio de salvación por fe para toda persona, ellos fueron temporalmente puestos a un lado hasta que Dios trajera a los Gentiles a una fe (Romanos 11:25).

El Siervo es obediente (50:4-11)

En este pasaje, el Siervo está respondiendo a la tarea que Dios le había dado. Recordando que Isaías 40 – 66 es más de esperanza y seguridad que Isaías 1 – 39, ayudará a interpretar este pasaje. El Siervo del Señor sufrirá pero ofrecerá consuelo a aquellos que sufran. Es una paradoja. ¿Cómo puede uno que fue

objeto de persecución y aflicción ofrecer consuelo y ayuda a Israel, que estaba sufriendo en el Exilio en Babilonia?

Isaías profetizó en este pasaje que Dios le daría al Siervo toda la fortaleza necesaria para enseñar, confortar, y ayudar a Israel. Al mismo tiempo, Dios daría al Siervo fuerza para soportar su propio tormento en manos de sus enemigos.

En 50:4, el Siervo-Mesías es tanto un discípulo – uno que recibe enseñanza – y un confortador – uno que da ayuda a aquellos que están cansados y cargados. El Siervo-Mesías escuchará y oírás las instrucciones de Dios. Luego, responderá al compartir ese conocimiento, que instruirá a Israel en como soportar sus persecuciones.

Claro, estos actos del Siervo tienen implicaciones para cualquier éra. Nosotros también vemos a Cristo para darnos esperanza, ayuda, valor, é instrucciones para soportar las obras de Satanás y las influencias Satánicas para perseguirnos. Jesús siempre tiene el oído de Dios. Él siempre nos instruye en las maneras en que hemos de vencer en medio de nuestro cansancio.

El Mesías sería obediente a Dios en la persecución que recibió de otros (50:6-9). En alguna manera Israel no reconoció estas profecías acerca del Mesías sufriente. Aún los discípulos de Jesús no podían captar la idea de que el Mesías verdadero sufriría (vea Marcos 8:31-33).

Jesús cumplió estos versos perfectamente. A través de obediencia, el Siervo es vindicado. Su confianza es cierta. Su rostro está “como un pedernal” (50:7). Su determinación viene de su

relación cercana con Dios. Cuando la prueba viene, él busca ayuda de Dios.

El verso 10 es el clímax de éste pasaje del Siervo. El Mesías ofrece consejo a aquellos que andan en tiempos oscuros. Todo creyente tendrá sus tiempos oscuros. Si alguno no ha experimentado tiempos malos, es por cierto que los tendrá. Como creyentes, podremos experimentar dificultad y tiempos difíciles de los que menos esperamos. Puede ser el gobierno, la familia, los amigos, compañeros de trabajo, vecinos, la iglesia, o una multitud de otras posibilidades.

Cualquiera que sea la causa de nuestras dificultades, el Siervo-Mesías nos amonesta a buscar consuelo y fortaleza de Dios. Cristo mismo nos dio el ejemplo. Aún cómo el Siervo Sufriente él fue ridiculizado y escupido, él

permaneció fiel a través del poder que recibió directamente de Dios.

Preguntas

1. ¿Cuánto de la profecía del Siervo Sufriente en éstos pasajes del Libro de Isaías piensa usted Isaías entendió?
2. ¿Qué razones daría usted al rechazar a Israel o Ciro el Grande como “el Siervo Sufriente”?
3. ¿En qué maneras piensa Jesús, el Mesías, trae tanto justicia y salvación al mundo entero?
4. ¿Ha sido perseguido usted alguna vez por causa de su fe en Cristo? ¿Cómo siente usted Dios se relacionó con usted durante ese tiempo?
5. ¿Piensa usted que todos los Cristianos tienen un llamado de Dios? ¿Por qué?

Siervo Sufriente

Parece ilógico que la identidad del “siervo” en los “Cantos del Siervo” pueda ser otra cosa que la de un individuo.

El Judaísmo moderno generalmente reconoce la identidad del siervo como Israel. A pesar de que el Judaísmo moderno rápidamente reconoce estos pasajes del siervo como “mesiánicos” en naturaleza, ellos no aceptan que Jesús es el Cristo o el cumplimiento de ellos. El Targúm – una traducción Aramea de porciones del Antiguo Testamento – indica que la palabra “siervo” en estos pasajes es un individuo, y no un grupo de personas. El Targúm, por cierto, no dá indicación alguna de la identidad del “siervo”. Aún sin embargo, la mayoría del Judaísmo moderno todavía reconoce a este “siervo” como la nación de Israel.

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Sanados por Sus Llagas

Lección 7

Texto focal: Isaías 53:1-12

Trasfondo Bíblico: Isaías 52:13 – 53:12

Enfoque principal: Dios a través de Cristo, el Siervo Sufriente, ofrece salvación a toda persona.

Algo en qué pensar: ¿Cómo cambia Dios nuestras evaluaciones humanas?

Aplicación personal: Responder en fe a la cariñosa oferta de Dios de salvación en Cristo, el Siervo Sufriente.

Enlace con la vida

Cristo Jesús es el Siervo Sufriente hallado en Isaías 53. Él sufrió y murió por nuestros pecados. Él pagó el precio completo por nuestras iniquidades y transgresiones.

Un romano antiguo cuando oyó hablar del cristianismo dijo: “Este sistema no puede permanecer porque está fundado sobre una cruz, sobre la muerte de su propio jefe, sobre una catástrofe y no puede permanecer.” Pero es precisamente por todas estas causas por las que puede permanecer; quizá no se pueda explicar en términos comerciales ni legalistas el sacrificio substitutivo de Cristo, pues la expiación es algo mucho más grande que lo que podemos comprender. No se puede leer la historia del Getsemaní y del Calvario sin sentir que Cristo ha entrado en comunión íntima con el Padre por el pecado del hombre en forma tal que es imposible para nosotros entender ni su profundidad ni acrimonia. Nos basta con cubrir

nuestras necesidades. (500 Ilustraciones, El Paso, Texas, #453, basada en Isaías 53:4-7).

Ciertamente es un grán pasaje para usar en la testificación. Cristo Jesús , el Mesías, mejor cumple completamente con las palabras de éste pasaje.

La historia increíble (53:1)

El mensaje de Dios a Israel en Isaías 53 fue totalmente increíble. Fue increíble porque en el centro del anuncio de Dios estaba un personaje improbable, un Siervo Sufriente del Señor. Este Siervo no sólo sufriría a favor de Israel pero también lo haría en una manera que es más allá de nuestra imaginación.

Consecuentemente, habían aquellos que mofaban el mensaje de Isaías. Obviamente, el profeta usó exageración retórica en las palabras de 53:1, “¿Quién ha creído a nuestro anuncio?” La pregunta implica la respuesta, ¡Nadie! Aún sin embargo, la exageración obra

bien. Ella inmediatamente hubiera atraído la atención de la audiencia original. Atrae la nuestra, también.

Qué tragedia sería el saber que tenemos un mensaje directamente de Dios, pero o nadie lo creería o los que lo escucharon simplemente escogieron ignorarlo. Aún en las iglesias de hoy, hay aquellos que escogen ignorar o rehúsan creer el mensaje del evangelio.

En 53:1, Isaías se refirió a “el brazo de Jehová”. Había usado ésta misma metáfora en 52:10. En 52:10, el profeta declara claramente que el brazo santo del Señor había sido puesto desnudo ante todas las naciones. Dios había declarado ante toda persona sus planes para la redención y restauración de Israel. Aún así, el pueblo de Dios, Israel, rehusó ese mismo informe que Dios presentó a todas las naciones.

El siervo increíble (53:2-3)

El Siervo no tenía características que lo hicieran un candidato deseable para salvar a Israel. Uno tendría la esperanza de un siervo quién fuera simpático, atlético, hábil en liderazgo, inteligente, y un génio militar. Al contrario, Isaías presentó a un Siervo inútil, sin esperanza, y ojeroso como la esperanza de Israel. ¡Increíble! ¡Maravilloso!

El Siervo sería “tierno”, no fuerte. Sería sin atractivo. Además, el Siervo sería sencillo acercándose a lo inatractivo. Sería tan común que sería fácil perderlo en una calle ocupada. Si alguien lo viera, no habría nada de él que hiciera tanto a Israel o a nosotros desear estar con él.

Consecuentemente, a los que vino a salvar el Siervo lo rechazarían. No sólo sería rechazado, pero también sería

despreciado. Su vida jugaría en la arena del dolor. Dolor sería su constante compañero.

Jesús ciertamente vivió estas profecías. Más que Israel, Ciro el Grande, Zorobabél, Isaías, Jeremías, o cualquier otro, Jesús es el cumplimiento de la descripción del Siervo Sufriente. Ninguna otra figura en la historia mejor llena la descripción de Isaías.

Jamás en las Escrituras es Jesús descrito como simpático, atractivo, alto, atlético, un génio militar, o de ninguna otra facción física que pudiera causar a alguien buscarlo. Vivimos en un mundo que pone grán énfasis en la apariencia física. Entatizamos peso, altura, facciones de cara, vestido, raza, etnicidad, estado monetario, posición, y una multitud de otras facciones físicas. Aún así, el Siervo Sufriente no superó tales características. ¿Por qué, entonces, usamos estas características físicas como la medida por si nos casaremos, emplear un trabajador, tener asociados, o andar con aquellos a quienes Dios ha bendecido con tal atractivo físico?

Qué bueno que no existe ningún pedazo de arte del primer siglo que describa las características físicas de Jesús. No serviría ningún buen propósito. Jesús todavía es muy inatractivo para muchos. Él permanece despreciado y rechazado entre la humanidad moderna.

El sufrimiento increíble del Siervo de Dios (53:4-6)

Al pasar nuestra vista por entre estos versos, es aparente inmediatamente que el término “sufriente” es apropiadamente aplicado a este Siervo de Dios. Los versos 4-5 acumulan la angustia que Dios derramó sobre este individuo.

¿Cómo podría cualquiera persona llevar todo este dolor y tormento? Es una tarea imposible para la persona ordinaria. Es por eso que Dios mismo se hizo hombre para hacer una ofrenda por los pecados de la humanidad.

Fíjese en las frases descriptivas, “llevó él nuestras enfermedades” y “sufrió nuestros dolores” (53:4). Isaías continuó describiendo el dolor que Dios derramaría sobre su siervo. Las palabras “azotado”, “herido”, y “abatido” son añadidas a lo que ya era un dolor imposible para una sola persona (53:4).

En ocasiones escuchamos a alguien decir, “No creo que Dios pueda jamás dañar a alguien.” La declaración es necia y no-bíblica. A través de las Escrituras, uno encuentra una multitud de pasajes en los cuales Dios juzgó a pueblos o individuos por sus pecados. Fácilmente olvidamos que Dios demanda castigo por el pecado. El pago del pecado es muerte. Alguien vá a morir por tus pecados – o serás tú o alguien quién sea lo suficiente puro para tomar tu lugar.

El verso 5 hace claro que Dios iría a imponer al siervo con el castigo que Dios intentó por los pecados de la humanidad. Cristo murió por los pecados de toda persona en toda parte en cada era. Esa es una tremenda cantidad de castigo. Yo creo en lo que se conoce como expiación general. Esto es, el Cristo de Dios no murió sólo por los “elegidos”. Él murió por todos. Aún así, no todos serán salvos. Sólo aquellos que creen en la obra expiatoria de Cristo y aceptan el Señorío de Cristo serán salvos. El mensaje del evangelio es para todos, y por lo tanto, debemos compartirlo con todos.

Además, el verso 6 demuestra que todos continuamente necesitamos la obra expiatoria de Jesús. Como el Siervo Sufriente, Jesús lleva nuestras iniquidades y redime las ovejas de Dios – nosotros.

El silencio y muerte increíble del Siervo (53:7-9)

En todo el maltrato y dolor del siervo, el Siervo permanecería extrañamente silencio. La sonrisa de la oveja siendo llevada al matadero es apropiado (53:7). Sin embargo, el Siervo no muestra temor a la muerte. Él sería una víctima sumisa y obediente. El Siervo entendió su destino y escogería seguir la voluntad de Dios en cumplirlo. El Siervo no es una oveja asustada. Él es un Cordero sacrificial quién está dedicado a completar el plan de salvación de Dios.

Jesús estuvo extrañamente silencio al estar frente a los varios jueces y tribunales en aquella noche decisiva antes de la crucifixión. No ofreció ninguna defensa creíble en cara de los falsos cargos contra él (vea Mateo 27:12). Ante Herodes, Jesús dijo nada (vea Lucas 23:8-9). Uno pudiera suponer que Jesús protestaría la injusticia de las falsas acusaciones. Isaías profetizó correctamente que el Siervo Sufriente no haría ni diría ninguna cosa para defenderse a sí mismo.

No sólo estaría el Siervo extrañamente silencio, pero el Siervo también sufriría al indignación de ser muerto como un criminal común. Su muerte ocurriría entre los malditos. Moriría como una persona culpable. Aunque el Siervo moriría por otros y no ofreció ninguna defensa para prevenir su muerte, el Siervo sufriría un último brutal insulto.

Su trato en muerte sería al igual que el de un malhechor vergonzoso (53:9).

La cruz de Cristo Jesús fue piedra de tropiezo para muchos en la nación de Israel. El Cristianismo moderno hace de la cruz un ornamento de belleza. En el mundo Romano, sin embargo, la cruz era un símbolo de vergüenza, desgracia, y confusión.

Isaías introdujo la declaración paradójica en el verso 9. El Siervo moriría como un criminal pero también moriría como un hombre rico. Esta símil es inusual. Riqueza no era generalmente asociada con el comportamiento de un criminal. Al contrario, la riqueza era un símbolo del favor de Dios. Aún hoy, algunos paralelan éxito con riqueza, prominencia, y bendición de Dios. El Siervo de Dios estaría entre los ricos en muerte. Sabemos que José de Arimatea ofreció su sepultura a Jesús (vea Marcos 15:43; Juan 19:38). José era miembro del Sanedrín y un creyente secreto de que Jesús era el Cristo. La tumba de José jamás había sido usada.

La recompensa increíble para el Siervo (53:10-12)

Uno pensaría que con todo el enojo y castigo que Dios derramó sobre el Siervo, el enojo de Dios permanecería más allá de la muerte del Siervo. ¡Pero no! Dios honraría al Siervo por su sacrificio. Dios aceptaría la ofrenda y exaltaría al siervo por el sacrificio desinteresado. La ira de Dios se convertiría en amor y apreciación. A través del Siervo de Dios, todo el que aceptara la obra expiatoria del Siervo sería justificado. Dios se sonreiría sobre el Siervo Sufriente.

Dios derramaría prosperidad y largura de días sobre el Siervo (53:10). Dios le daría al Siervo “parte con los grandes” (53:12).

El placer de Dios en el Siervo es un contraste marcado a la ira de Dios por el pecado. Dios no huye del gozo del cumplimiento de su propósito.

Recuerde el escrito del apóstol Pablo acerca de la exaltación de Dios de Cristo. En Filipénes 2:9-11, Pablo canta del lugar generoso que Cristo Jesús recibió por su obediencia en morir de acuerdo al plan de Dios.

Jesús cumplió tan completamente este pasaje que no hay otra explicación posible. Jesús es el Siervo Sufriente. Debemos creer esta historia increíble para recibir salvación.

Preguntas

1. ¿Encuentra usted la profecía de Isaías del Siervo Sufriente increíble? ¿Porqué?
2. ¿Cree usted que Jesús murió por todos los pecados cometidos por toda la humanidad o sólo por aquellos que vienen por fe a Cristo Jesús? ¿Qué evidencia puede citar?
3. ¿Cree usted que Jesús murió por todos sus pecados – pasados, presentes, y futuros?
4. ¿En qué manera la descripción correcta de la profecía en Isaías 53 le afecta a usted?
5. ¿En qué maneras demuestra Isaías 53 tanto el enojo y placer de Dios?

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Llamado a una tarea difícil

Lección 8

Texto focal: Jeremías 1

Trasfondo Bíblico: Jeremías 1

Enfoque principal: Dios, en ocasiones, nos llama a hacer cosas difíciles, prometiendo estar con nosotros cuando le somos fieles.

Algo en qué pensar: ¿Qué cosa difícil le está llamando Dios a hacer, y cómo responderá?

Aplicación personal: Contar mi experiencia en responder al llamado de Dios

Enlace con la vida

Dios llama a personas de acuerdo a sus planes, no de acuerdo al entendimiento que la persona tenga de sus habilidades personales. Dios equipa y protege a personas que él llama al seguir ellos su liderazgo.

Un pastor cuenta la siguiente experiencia personal. Muy de mañana en el año 1988, se levantó para leer la Biblia y orar. Al leerla, algunas palabras de Deuteronomio 1:6 le saltaron de la página. Él había leído aquellas palabras en muchas ocasiones, pero no habían tenido ningún significado personal para él. Esta lectura, sin embargo, fue diferente.

Su esposa y él estaban gozando de una experiencia ministerial de altura de montaña cuando Dios subrayó las palabras, “Habéis estado bastante tiempo en este monte”. Su corazón se estremeció. Siguió leyendo, pero perdió todo sentido de lo que leía.

Más tarde en el día le dijo a su esposa lo que había leído. Le preguntó a él que significaba eso. “Nada,” contestó él. Eso fue menos que la verdad. Por las siguientes veinticuatro horas él estuvo sobrecogido de culpabilidad. Luego, confesó que él pensaba Dios los estaba preparando para la siguiente tarea.

Sobre los siguientes pocos meses la mano de Dios se movió en sus vidas guiándolos de un ministerio de cumbre de montaña a un ministerio de renovación en una iglesia doliente. El pastor dice que él cree que la razón de la claridad del llamado estaba directamente relacionado a la profundidad de dificultad que estarían confrontando al buscar la manera de ayudar a su nueva iglesia a sanar.

El mundo de Jeremías (1:1-3)

Dios le dio a Jeremías un muy claro llamado que le dio la confianza de estar firme frente a la persecución y rechazo.

Jeremías principió su ministerio en aproximadamente 627 AC y continuó hasta que fue llevado al exilio en Egipto cerca de 584 AC. El decline religioso bajo el reinado del Rey Manasés de Judá (reinó de 687-642 AC) trajo una mixtura extraña de la religión natural de Canaan, Baalísmo de Jezabél, sectas Babilónicas, y la tendencia natural de un ritual vacío. Manasés eliminó a todo profeta o maestro local que rechazara sus maneras malvadas.

El mensaje de Jeremías revela su interés por el pueblo que había dejado a Dios. Cuando el Rey Josías tomó el trono en 640 AC, las cosas comenzaron a cambiar, cuando menos en lo exterior. Sin embargo, el movimiento de reforma pronto se perdió en el espíritu de nacionalismo. Altares a deidades paganas fueron destruidos, y rituales antiguos se practicaron en el templo. Desafortunadamente, hubo muy poco cambio en los corazones de las personas. Los líderes religiosos estaban más interesados con seguir las formalidades que el aplicar la palabra de Dios para efectuar vidas cambiadas. Con cada cambio en el liderazgo nacional, Jeremías encontró nueva razón para criticar la manera en que la gente estaba ignorando a Dios.

A Jeremías no le gustaba la religión cultural o la mixtura de religiones con nacionalismo. Sus agudas palabras fueron dirigidas a corazones orgullosos de un pueblo que no estaba dispuesto a someterse a Dios.

En nuestra nación, el patriotismo está aumentando. Después de crisis mayores, la gente se aglomera a las iglesias para poner su atención en Dios y nación. Cuando las cosas se normalizan, muchos

saludan con sombrero a Dios, ponen una banderita en su vestido, y hacen cómo les place. La crítica severa de Jeremías sería tan difícil de tragar en los Estados Unidos hoy cómo lo fue en Judá en los siglos séptimo y sexto AC.

Las condiciones sociales que Jeremías confrontó le trajeron ira. La sociedad tenía distinciones claras de clases. El rico tenía poder sin conciencia, riqueza sin compasión, y codicia sin barreras. El pobre vivía en opresión amarga, sin esperanza. El apetito poderoso por placeres sexuales y cosas materiales permitieron que el egoísmo distorcionara la verdad y destruyera a personas en su intento de satisfacer el hambre del alma.

Dios sabe (1:4-5)

El llamado de Jeremías vino antes que él pusiera sus pies sobre la tierra. Fíjese en la manera como Dios describió el llamado. Dios dijo, “Antes que te formase en el vientre...te conocí...te santifiqué...te dí por profeta a las naciones” (1:5). Cuando Jeremías nació, Dios lo moldeó como el alfarero molda el barro, inició una relación especial con él, y lo consagró con una responsabilidad especial de dirigirse a las naciones con la palabra de Dios.

El llamado de Dios principia una relación especial entre Dios y la persona. El compromiso de Dios capacita a las personas a manejar apropiadamente todo lo que venga en su camino. Dios se hace a sí mismo la fuente que suplirá toda necesidad que resulte. Jeremías reconoció lo que muchos después de él han descubierto: Ninguno de nosotros entendemos que Dios es todo lo que necesitamos hasta que Dios es todo lo que tenemos. Aún así, las dificultades que comen a nuestro respaldo exterior no

destruyen a los siervos de Dios. Al contrario, las presiones tienden a dirigir la atención hacia Dios quién extendió el llamado.

El llamado a ser un “profeta a las naciones” (1:5) no envió a Jeremías por el camino de cada caravana que pasara. Tampoco tuvo Jeremías el privilegio de servir como el Billy Graham de su día. Al contrario, esta identificación nos recuerda que la palabra de Dios trae esperanza a toda persona. Jeremías habló y continúa hablando como el representante de Dios tocando temas que afectan a toda persona.

Debilidades humanas (1:6-8)

El llamado de Jeremías produjo profundos sentimientos de insuficiencia en el joven profeta. La palabra traducida “niño” en 1:6-7 comunmente habla de un hombre joven, soltero en su adolescencia o veinte años de edad. La costumbre del día era que estos varones jóvenes mantuvieran silencio al llevar a cabo sus conversaciones los mayores. El contexto del Libro de Jeremías tiende a sugerir que la declaración de Jeremías en 1:6 es parecida a las excusas de Moisés cuando Dios lo llamó (vea Exodo 3:11,13; 4:1,10,13).

En Jeremías, Dios encontró a un muchacho débil, tímido, vergonzoso a quién Dios quería usar como su representante. El tamaño del reto ante Jeremías, su falta de experiencia, y su bajo nivel de estimación propia estaban entre el llamado de Dios y la disposición de obedecer.

Dios todavía extiende un llamado claro a personas que están en contacto con su humanidad. Este llamado divino estira cada fibra en sus vidas. En Jeremías las

presiones exteriores y los conflictos internos crearon espacios por dónde la luz de Dios pudiera brillar, trayendo esperanza a un mundo quebrantado.

Los recordatorios de Dios (1:9-16)

Dios llamó a Isaías y purificó sus labios con un carbón encendido. El llamado de Jeremías involucró el toque de Dios como una forma de consagración (1:9). El llamado de Isaías incluyó un reto de hablar a personas que no escucharían, ni verían, ni sentirían la palabra de Dios en sus vidas. El llamado de Jeremías fue extenso y destructivo al igual que constructivo. En el verso 10 Dios le dijo a Jeremías que su ministerio se extendería para dirigirse al destino de muchas naciones y reinos. Aún así, él sería requerido a desherbar la maldad de la tierra y destruir las estructuras del maligno. Sus mensajes de juicio eran diseñados a limpiar casa. Sólo después de que las almas y estructuras en la tierra hubieran sido barridas limpias, comenzaría Dios a construir corazones nuevos y acercamientos apropiados de alabanza. Sólo después de arrepentimiento el mensaje de salvación alcanzaría su potencial.

A menudo Dios úsa símbolos para comunicar la verdad. Jeremías vió “una vara de almendro” (1:11). No hay ninguna evidencia de que Jeremías haya escrito estas palabras en el invierno. Aún sin embargo, la palabra presenta un cuadro de un árbol almendro, que florecía en el invierno tardío hacia la primavera temprana mientras otras plantas estaban todavía inactivas. Este árbol almendro es también conocido como el árbol despierto o el cuidador. Al florecer está anunciando la venida de largos días y clima caliente. Tal vez Jeremías vió hacia la tierra desnuda y

reflejó en los mensajes de juicio proclamados antes por Isaías y Miques en el siglo ocho. Las personas se habían endurecido hacia la palabra de Dios tan claramente como la tierra se había hecho dura por las temperaturas frías y los vientos del invierno.

El verso 12 juega con el papel del árbol almendro como el cuidador, con el Señor diciendo, “yo apresuro mi palabra para ponerla por obra”. Los fieles podían entender que Dios no se había olvidado de ellos aún cuando había mucha maldad.

El segundo símbolo aparece como “una olla que hierbe” en el verso 13. Aún cuando Egipto era la nación más poderosa del tiempo, Dios prometió mandar viento sobre la olla de naciones hasta que hirbiera totalmente y trajera juicio sobre las personas rebeldes de Judá. Jamás ignoraría Dios la adoración a otros dioses, la contemplación de filosofías malignas, o el acercamiento egoísta a la vida que le daba sólo un saludo a Dios pero perseguía toda clase de capricho del corazón.

La preparación de Jeremías (1:17-19)

Parte de la dificultad de Jeremías en proclamar este mensaje fue el pronunciamiento de juicio sobre su propio pueblo. Los sermones de Jeremías buscaban corregir los errores de su pueblo. Él rechazó la demostración de religión por la gente cuyos corazones estaban muy alejados de Dios. Jeremías luchó con gente que decía eran el pueblo de Dios pero actuaban como si jamás hubieran conocido a Dios. Jesús limpió el templo de gente que hacía burla de las cosas de Dios (Marcos 11:15-18). Ambos Jeremías y Jesús experimentaron

rechazo porque predicaron mensajes no populares.

Experimentar rechazo de personas que no quieren oír el mensaje es difícil en cualquier era. No son pocos los pastores que confrontan regularmente oposición de pequeños grupos trabajando bajo agendas variadas egoístas. A menudo estos asaltos se esconden tras un lenguaje religioso, pero poco tienen que ver con alcanzar a un mundo para Cristo Jesús.

El llamado de Dios viene con una promesa de fortalecer a sus ministros. Sus métodos de protección varían tanto como sus maneras de liberación. Dios le dijo a Jeremías que se preparara para los ataques que con seguridad vendrían. Desafortunadamente, los ataques de los que se llaman pueblo de Dios le causarían a Jeremías tanto problema como los ataques de los de fuera. Aún así, Dios prometió que le daría seguridad con una ciudad fortificada, la fortaleza de una columna de hierro, y la resistencia de un muro de bronce (1:18). El tiempo ha cambiado las metáforas, pero aquellos que siguen el llamado todavía encuentran su seguridad en la presencia prometida de Dios.

Las palabras del verso 19 le recordó a Jeremías de la oposición que confrontaría y la promesa de que Dios estaría con él y lo libertaría. No hay duda de que hubieron tiempos cuando Jeremías regresó a estas promesas para preguntar, ¿cuánto tiempo pasará antes de que me rescates? Al desenrollarse el libro vemos las luchas de Jeremías con el desinterés testarudo de las personas de escuchar (11:8); traiciones (12:6); oposición y maldiciones (15:6); persecución (17:18); ataques verbales

(18:18); afrenta, escarnio, engaño, y murmuraciones (20:8,10); y maltrato físico (38:6). En ocasiones todo lo que Jeremías tenía para sostenerlo era la promesa de Dios de que estaría con él.

En la cultura de hoy, los siervos de Dios confrontan una variedad de asuntos semejantes a los del día de Jeremías. En algunos lugares si el predicador proclama el amor de Dios para todo el mundo hay grande respaldo, pero si el predicador invita a personas de diferentes colores de piel para que se hagan parte de la iglesia resulta grande oposición. En otros lugares, más problemas resultan sobre el tipo de música que sobre el mensaje de la música. También, algunas congregaciones pelean fuertemente sobre la traducción de la Biblia que usarán con poca conciencia de que este conflicto no es de Dios.

Cada ministro debe mantenerse enfocado en la presencia del Señor y la visión de presentar las buenas nuevas de Dios a toda persona. Todo Cristiano debe permitir que Dios alargue su corazón más allá de la zona de bienestar personal para compartir las grandes buenas nuevas de Dios.

Preguntas

1. ¿Ha tomado Dios un verso de la Escritura y se lo ha dado a usted como una palabra personal? Si así es, ¿cuál es ese verso? ¿Cómo lo hizo Dios personal?
2. ¿En qué maneras piensa usted las personas en nuestra nación se han alejado de Dios? ¿En qué manera las personas en su comunidad se han alejado de Dios? ¿En qué manera las personas en su iglesia se han alejado de Dios?
3. ¿Cree usted que Dios tiene un propósito específico para su vida? Si así es, ¿cómo llegó usted a esa creencia? ¿Cuál es su propósito?
4. ¿Cuándo le han prevenido a usted sus sentimientos de insuficiencia el responder a la invitación de Dios?
5. Dios usó el florecer de un almendro y una olla que hierve para simbolizar el juicio que vendría sobre Judá. ¿Qué clase de símbolo hablaría a la situación en nuestra nación hoy?

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Cuando la confianza está fuera de lugar

Lección 9

Texto focal: Jeremías 7:1-15

Trasfondo Bíblico: Jeremías 7:1-15; 26:1-24

Enfoque principal: Personas se engañan a sí mismas con un sentido falso de seguridad cuando creen que Dios está obligado a ayudarles porque ellos reclaman adorarlo, aún sin embargo, no viven para él.

Algo en qué pensar: ¿En qué manera piensa usted Dios está obligado para con usted?

Aplicación personal: Analizar la manera en que pienso Dios está obligado para conmigo porque digo creer en él.

Enlace con la vida

Nuestra seguridad con Dios está basada alrededor de nuestra relación con él. Él no nos promete una vida fácil. Si promete pasar por todo juntamente con nosotros.

Después de la tragedia del 11 de septiembre del 2001 como al igual del 7 de diciembre de 1941, el mundo entero cambió. El choque fue tan real que llevó a muchos si no todos, a un acercamiento a Dios. Cuando menos esta fue la perspectiva que pudimos tener. Los lugares deportivos se encontraron tocando la música y cantando a los cantos nacionales de patriotismo. Las iglesias y otros lugares religiosos se encontraron llenos de personas buscando respuesta a su dudas y preguntas. Los lugares menos pensados, ahora estaban siendo llenados de personas orando. Repentinamente, las cosas de Dios se convirtieron en políticamente correctas.

Muchas personas comenzaron a preguntar: “¿Cómo puede Dios permitir

algo cómo estos que suceda? Detrás de la pregunta estaba confusión sobre una creencia que unía religión con patriotismo. Si somos una “nación bajo Dios,” ¿porqué no protegió Dios a ésta nación?

La gente del día de Jeremías querían seguridad y protección de igual manera. Ellos creían que Dios estaba obligado a protegerlos, de hecho, el sermón del templo de Jeremías habló a ésta noción que la gente tenía acerca de la obligación de Dios de protegerlos.

La escena del sermón (7:1-15; 26:1-24)

Jeremías capítulo 7 presenta un sermón dirigido a las maneras en que la gente del día de Jeremías mantenían a Dios a una distancia aún cuando reclamaban la protección de Dios. Jeremías, capítulo 26 revela algunas de las reacciones a éste sermón. El mensaje puede haber sido predicado en el festival del otoño de 609 AC. El rey Jeconías había sido deportado después de un reinado de sólo tres meses. Joacim lo sucedió en el trono. El Medio Oriente estaba en crisis.

Los Babilonios habían tomado control del Imperio Asiro. Judá estaba luchando. La gente estaba preocupada.

Jeremías vió la crisis dando crecimiento a la superstición alrededor del templo. Esta superstición creció de una idea muy parecida a la creencia de la gente acerca del arca del pacto. Los Hebreos creían que mientras el arca del pacto estuviera en su medio nada podía dañarlos. Con el templo en su medio, la creencia cambió al templo cómo un talismán, una prenda de suerte. Después de todo, todos sabían que Dios vivía en el santo templo. La palabra de Dios era hablada allí. Pecados eran perdonados en ése lugar. Las etapas de la vida eran solemnizadas con los representantes de Dios en ése lugar santo. Esta forma de razonamiento guió a la creencia que si Dios vivía en el templo, Dios no permitiría que ninguna cosa mala sucediera al templo o la tierra que le rodeaba.

El mandato de Dios (7:1-2)

Dios mandó a Jeremías diciéndole, “Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra” de Dios (7:2). El profeta encontró su camino hacia una de las puertas que dirigían de la corte interior a la corte exterior. La gente a quién estaba para dirigir llenaban la corte exterior. El único mensaje que Jeremías tenía permiso de predicar fue el mensaje de reforma.

Ritual vacío (7:3-4)

Los Hebreos sustentaban varios festivales cada año. El festival otoñal (la Fiesta de los Tabernáculos) era una experiencia sinigual. Cantantes seguían al rey en una jornada al templo. Sacerdotes caminaban al lado oscilando sus ollas de incienso. El coro cantaba el himno que Jeremías denunció, “Templo

de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este” (7:4). La gente sintió que el ritual revelaba la sinceridad de sus corazones y satisfacía los requerimientos de Dios. Al pasar por las mociones de sus rituales, ellos sentían que estaban obligando a Dios a protegerlos.

Los rituales jamás engañaron a Dios. Cuando palabras huecas salen de corazones desordenados y caprichosos para caer desconsideradamente de labios mecánicos, Dios no es honrado. Dios envió un mensaje semejante a través de Isaías con las palabras, “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí” (Isaías 29:13).

Pecado expuesto (7:5-11)

Jeremías se dirigió a los pecados del pueblo. Él dijo, “Pero si mejorareis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hicieréis justicia entre el hombre y su prójimo, y no oprimiereis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramareis la sangre inocente, ni anduviereis en pos de dioses ajenos para mal vuestro, os haré morar en este lugar” (7:5-7^a). El profeta acudió a las leyes del Pentateuco (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento) para demandar una transformación tanto ética como espiritual. Sus demandas tocaron los Diez Mandamientos en el verso 9 cuándo dice vendréis “Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis”. El corazón del mensaje de Jeremías recordó a los oyentes, y también a los lectores, que el profeta estaba firme sobre la ley Mosáica. Jeremías creía que estas leyes eran la voluntad del pacto que Dios tenía para con su pueblo del pacto.

El fracasar en seguir la voluntad y camino de Dios es ponerse de pie ante al Todopoderoso con un corazón dividido y hacer de la casa de Dios una “cueva de ladrones” (7:11). Siglos más tarde, Jesús usó las mismas palabras. Al desbaratarles todo a los cambiadores en el templo, Jesús clamó, “Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones” (Mateo 21:13).

Jeremías enfatizó la importancia de la ley Mosáica y los Diez Mandamientos. Al violar la gente estas leyes y viniendo a adorar bajo la pretensión que no habían hecho nada mal, le estaban robando a Dios. El robar no es sencillamente un asunto de fracasar en darle proporcionalmente a Dios. Yo le robo a Dios cada vez que le adoro sin una vida limpia ante él. Le robo cada vez que fallo en darle todo el corazón, toda mi atención, mi mejor. Le robo a Dios cuando comprometo el espíritu de la ley de Dios mientras me orgullezco de mantener la letra de la ley. Jeremías llamó a las personas “ladrones”, porque todos sabían que los ladrones vivían en las colinas de Judea para poder escapar a sus perseguidores después de haber cometido su robos. Nosotros cuádramos bien con su descripción cuando nos contentamos con el pecado manchando nuestra relación con Dios y pretendiendo que nuestros males no hacen diferencia a Dios y la comunidad.

Razonamiento corregido (7:12-15)

Jeremías sabía que la gente pensaba que sus rituales obligarían a Dios a cuidar de ellos. La Biblia contiene muchas promesas que podemos reclamar, y debemos memorizarlas y vivir de acuerdo a ellas. Pero Dios no promete

librarnos de las dificultades. Abraham, José, Moisés, David, Rut, Ester, María, Pedro, Santiago, Juan, Pablo y aún Jesús confrontaron no poca cantidad de problemas. El Libro de Job nos enseña que todo problema no viene de Dios. Romanos 8:28 nos recuerda que Dios tiene la habilidad de obrar bien en las vidas de aquellos que son “llamados conforme a su propósito.” Los problemas o dificultades no siempre son señal de desobediencia. Las promesas repetidas de Dios a nosotros es que Dios irá juntamente con nosotros por cualquier dificultad (Deuteronomio 31:6; Jeremías 1:19; Mateo 28:20; Hebreos 13:5).

Jeremías mandó al pueblo a regresar a “Silo” (7:12). Silo permanecía como un recuerdo vívido de que el templo podría ser destruido. Silo ha sido establecida como el centro de adoración durante el tiempo de Josué (Josué 18:1). El pueblo creía que el arca del pacto los protegería sin consideración a su conducta. Durante los días de los hijos del sacerdote Elí, Ofni y Finees, los Filisteos derrotaron a los Israelitas y capturaron el arca del pacto, que se guardaba en Silo (1 Samuel 4). La referencia de Jeremías a Silo recordó a las gentes que en una ocasión anterior, Dios había rechazado un lugar de su presencia a causa de la maldad de su pueblo.

Efecto del sermón (26:7-24)

Al pueblo no le gustó el mensaje de Jeremías. “Todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás” (26:8). A la cabeza de la multitud, vemos a otros profetas y sacerdotes. Ellos habían estado guiando al pueblo a decir que Dios no permitiría ninguna mala que aconteciera en ese lugar. El pueblo y sus líderes sentían que podían

sobrevivir los problemas del pecado, en y alrededor de ellos, porque Dios estaba obligado a protegerlos en su lugar santo. Estos sentimientos profundos nublaron su manera de escuchar el mensaje de Jeremías. Para ellos, el profeta habló blasfemia y traición.

El resto de la historia encuentra a los profetas y sacerdotes llevando a Jeremías a juicio ante los oficiales de Judá. Jeremías habló en su defensa. Él reclamó que el mensaje que predicaba era de Dios. Les dijo a sus oyentes que si lo ponían a muerte ellos estarían tomando la vida de un hombre inocente. Luego dejó la causa en sus manos. En la mente de Jeremías, él estaba dejando su causa en manos de Dios.

Haciendo el bien puede, en ocasiones, ponernos en lugares difíciles. Por lo tanto, medias-verdades llenan la conversación de la gente que sabe mejor. Declaraciones falsas quedan indiscutidas. El espíritu que prevalece no es digno. Algunas personas que llevan Biblias en sus manos al templo cada semana fracasan en practicar la manera de Dios.

Jeremías escuchó a los oficiales decir, “No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado” (26:16). Los líderes mayores comenzaron a hablar acerca de Miqueas de Moreset (26:17). Ellos citaron Miqueas 3:12 que profetizaba la destrucción de Jerusalén. Su referencia a la profecía de Miqueas demuestra que los mensajes de los profetas ya estaban siendo preservados por el pueblo de Dios. Los “ancianos de la tierra” (26:17) recordaron a la gente que Ezequías había buscado una respuesta favorable del Señor cuando

escuchó el mensaje de Miqueas de juicio.

Referencia es hecha en 26:20-23 a Urías hijo de Semaías. Él había profetizado en contra de la ciudad, y Joacim lo mató. Al mencionar a este profeta desafortunado, los ancianos estaban realmente comparando la respuesta de Ezequías al mensaje de Dios con la respuesta de Joacim.

Jeremías no fue ejecutado. Fue puesto en libertad y puesto bajo la protección de Ahicam (26:24). Los problemas de Jeremías no habían terminado, pero su vida fue salvada.

Seguridad verdadera:

Jeremías encontró su seguridad en su relación con Dios, no en el lugar en que adoraba. Nuestra seguridad no se encuentra en la defensa de la nación en la que vivimos. Tampoco se encuentra nuestra seguridad en el nombre del lugar donde adoramos, ni aún dentro de las paredes de nuestros templos. Tampoco encontramos nuestra seguridad en lo que decimos acerca del Libro Santo de Dios, tan importante cómo lo es. Nuestra seguridad no está aún en la manera en que seguimos rituales, ordenanzas, o actividades en la iglesia. Nuestra seguridad se haya solamente en una relación viva con el amado Hijo de Dios, Cristo Jesús nuestro Señor, la cual se demuestra en nuestra manera de vivir (Jeremías 7:5-10). Sólo él puede vernos a través de tiempos difíciles.

Nuestro doctor, abogado, agente de seguro, y otros nos conocen mejor que nuestra propia iglesia. Sería bueno tomar un perfil espiritual de cada miembro indicando las siguientes áreas, particularidades de su experiencia de

conversión, bautismo, experiencias cimas con Dios, Escrituras e himnos favoritos, como cualquier otra información pertinente a su peregrinaje espiritual. Entonces nuestra iglesia sabrá más de nosotros que sólo la fecha en que nos unimos a la iglesia.

Preguntas

1. ¿Qué reformas espera Dios ver en su vida?
2. Considere los cargos enumerados en Jeremjías 7:5-9. ¿Cuál de estos temas se aplican a su vida y ministerio?
3. ¿Ha sentido usted la convicción del Espíritu Santo con relación a algún pecado en su vida e ignoró a Dios para seguir haciendo lo que desea?
4. ¿En qué maneras le robamos a Dios?
5. ¿Cómo le ayuda usted a personas a relacionarse a la palabra de Dios cuando un sermón o una lección bíblica encuentra oposición?

ESTUDIOS BIBLICOS TRANSFORMADORES

Advertencia a líderes infieles

Lección 10

Texto focal: Jeremías 22:1-5, 13-17; 23:9-18

Trasfondo Bíblico: Jeremías 22:1 – 23:40

Enfoque principal: Líderes son responsables a Dios por dar liderazgo de acuerdo a las instrucciones de Dios.

Algo en qué pensar: ¿Qué tan fiel es usted a las responsabilidades que le ha dado Dios?

Aplicación personal: Identificar implicaciones a los estandartes de Dios para líderes fieles

Enlace con la vida

Siempre podemos encontrar líderes que nos digan lo que queremos oír. Los líderes de Dios toman sus palabras de Dios y nos dicen lo que necesitamos oír.

Los estudiantes de kinder estaban en fila. El último niño en fila anunció, “Yo soy el líder.”

Siendo que estaba al final de la fila, le preguntaron, “¿Estás seguro? Parece que estás al final de la fila.” Ese niño estaba seguro.

La maestra había escuchado la conversación. Ella explicó, “Tenemos un líder en ambos extremos.”

La mayoría de los pastores saben tal experiencia de buscar dirigir a la iglesia con alguien más buscando dirigir la misma iglesia en otra dirección. Jeremías predicó la palabra de Dios, sólo para tener a otros predicando una palabra en directa contradicción a la palabra que Jeremías sabía era de Dios.

Este estudio de la Biblia trata con los males de los líderes de Judá y enfoca en la necesidad de liderazgo fiel en cada área de la vida nacional y de comunidad. El capítulo 22 nos presenta con una pequeña colección de mensajes que Jeremías predicó. El primer mensaje trata los pecados de la dinastía Davídica (22:1-9). El segundo mensaje habla del destino de Salum (22:10-11; reinó brevemente en 609 AC). El tercer mensaje será parte de nuestro enfoque en éste estudio. Este mensaje desenmascara la maldad de Joacim (22:13-19; reinó en 609-598 AC). El cuarto mensaje amenaza a Jerusalén (22:20-23), y el quinto pronostica el exilio de Joacim (22:24-30; reinó brevemente en 598 AC). Los mensajes nos comunican a nosotros que Dios había advertido a los reyes antes de Zedequías (reinó de 597-587 AC) acerca del juicio que vendría. Estos mensajes fueron predicados después de la muerte de Josías y antes de la deportación de Joacim a Babilonia durante el período entre 609-597 AC.

Jeremías 23:9-18 trata con los males de otros líderes – los profetas y sacerdotes.

Estos pasajes demuestran el papel mayor que jugó el gobierno de Judá y los líderes religiosos en la caída de la nación. Al aplicar estos pasajes hoy, debemos considerar cómo ellos enfatizan la responsabilidad de liderazgo de todo tipo, en cualquier nivel. Esta responsabilidad incluye la necesidad de cada persona de ser cuidadosos en la selección de líderes para seguir.

De pie ante el Rey (22:1-5)

Pronto después de que Joacim tomó el reino, Dios envió a Jeremías para que le proclamara la palabra del Señor. Esta visita con el rey fue diferente a las visitas que algunos predicadores de nuestro día han tenido con el Presidente de los Estados Unidos. El profeta no fue a tomar café, aconsejar y orar por su líder nacional. No hay evidencia de que Jeremías estaba regocijado por la invitación de estar ante el trono del rey. Al comenzar Jeremías a hablar directamente al rey, tuvo la seguridad de que todos los que lo escuchaban reconocieran que él veía el trono de David como una responsabilidad sagrada.

El mensaje inicial apunta a la necesidad de practicar juicio y justicia. La situación del oprimido, el extranjero, el huérfano, y la viuda todas resultaron como temas claves para la consideración de los poderosos. El mal uso de poder a través del derrame de sangre inocente ya no podía ser tolerado. El profeta habló del punto de vista de su entendimiento de la interpretación de Dios de Exodo 22:20-27; Levítico 19:33-34; y Deuteronomio 10:12 – 11:32. Al dirigirse Jeremías a la manera en que la

gente indefensa de la sociedad eran tratados, él descubrió el corazón maliento de su nación. Si la gente acatará a las palabras de Jeremías, ellos gozarían del favor de Dios. Si despreciaban las palabras de Jeremías, el palacio sería destruido y la nación se convertiría en desierto.

Vergüenza sobre el Rey (22:13-17)

Cada niño hace algunas cosas bien y otras mal. Bien o mal, se pueden hacer accidentalmente o a propósito. Cuando Jeremías le predicó a Joacim, el comenzó su mensaje en la misma forma en que un padre/madre haría con su hijo/hija quién a hecho algo a propósito, “Ay del que” (22:13^a). El profeta avergonzó al rey para haber edificado su casa tomando ventaja de la gente. Cómo la persona que edifica una casa de multi-millón de dólares y luego sigue el camino de bancarota para evitar pagar por la casa, el rey fue hallado en su duplicidad. Joacim había usado el privilegio de su posición pública para contruir un monumento privado a su vanidad. Además, él rehusó pagarles a los trabajadores por su trabajo. Joacim ha de haber culpado su inhabilidad de pagarle a los trabajadores en los tributos pesados que tenía que pagarle a Egipto durante la primera parte de su reinado (2 Reyes 23:35). Jeremías no aceptaría tal excusa ni cualquier otra.

El profeta enfocó en la extravagancia del rey. No vió ninguna razón para que el rey edificara una casa tan grande con muchas extensiones. Los cuartos de arriba proveían un lugar espacioso de descanso en el clima caliente de Jerusalén, algo cómo el clima veraneal del Sur. Ventanas grandes permitían a los ojos de los habitantes ver más allá del edificio. Jeremías condenó las paredes de cedro (22:14), indicando lujo.

El cedro no era sólo lo más costoso, pero también lo más perdurable. La pintura de bermellón venía de Egipto. Con razón el rey no tenía para pagarles a los trabajadores.

Nos sorprendemos de la manera en que algunas iglesias les pagan a sus obreros. Por ejemplo, algunos ministros sirven por años a sus iglesias recibiendo poco aumento de salario, o ninguno. A veces personas hacen provisiones especiales para dar ayuda especial financiera a ciertos ministros de la iglesia mientras otros son olvidados porque no trabajan en sus áreas de interés. Los siervos de nuestras iglesias sirven por fe. Debemos trabajar en guiar a nuestras iglesias a hacer mejor de lo que Joacim hizo para con la gente que servía.

Jeremías hizo nota del involucramiento personal del rey en la selección de las grandes cantidades de cedro (22:14). Detrás de las palabras de sarcasmo del profeta está la insinuación que el rey inseguro estaba buscando edificar en mayores grandezas que sus predecesores. ¿Acaso creyó el rey que su edificio lujoso le haría ser recordado como un gran rey? Jeremías le recordó a Joacim que su padre, Josías, gozó la vida y vivió en integridad como un gobernante responsable de su pueblo (22:15). La llave del éxito puede sólo ser hallado en conocer a Dios (22:16). Tal conocimiento no podría ser adquirido a través de edificios excesivos. El conocimiento de Dios crece de una vida piadosa que actúa justamente y cuida de los pobres y necesitados.

Es aquí dónde Jeremías da énfasis a un tema bíblico común. El conocimiento de Dios podrá comenzar con una creencia de corazón que Dios es Dios. Tal creencia,

sin embargo, se demuestra genuina al reflejar las acciones de uno el amor de Dios hacia los necesitados y lastimados (Deuteronomio 6:5; Mateo 25:31-45; Marcos 10:17-31; Lucas 10:25-37; Santiago 1:22 – 2:18).

Una persona anciana en Longview, Texas recibió la sorpresa de su vida cuando una persona que trabajaba por la ciudad en un programa que usaba voluntarios para hacer reparaciones menores y pintar casas la prometió ver las posibilidades de ayudarla. Cuando Sherry regresó a su oficina, recibió una llamada de Jim Trippett diciéndole que tenía un grupo de Cristianos que necesitaban una casa en la cual trabajar. Un sábado, después de algunas semanas, veinte jóvenes de escuela secundaria junto con sus maestros de Escuela Dominical subieron al techo de la casa de la anciana para reparar el techo. A través de dos personas que no se conocían, Dios proveyó el grupo de trabajadores para hacer una obra que la anciana jamás había visto personalmente.

Vergüenza en los falsos profetas (23:9-18)

Jeremías consideró su relación con Dios una prioridad. Él buscó una palabra de Dios antes de buscar hablar una palabra por Dios. Él sabía que necesitaba permitir que la palabra de Dios dirigiera cada área de su vida antes que la palabra de Dios pudiera transformar a otros. Cuando otros profetas se pusieron de pie para proclamar la palabra de Dios sin ninguna indicación de que se habían encontrado con Dios mismo, Jeremías tomó ofensa. Cuando otros profetas buscaron cubrir el pecado del pueblo y proclamar bendiciones de Dios sobre la maldad, Jeremías reaccionó.

El profeta con corazón quebrantado luchó para encontrar un balance (23:9). La gente estaba estancada en una vida de adulterio física y espiritual. Ambas cosas podían ser atadas a la secta de Baal de los Cananeos y ciertos rituales de fertilidad empleados sin éxito para traer lluvia a la tierra. Los según-llamados profetas de Dios usaron sus poderes para mal (23:10). Los sacerdotes profanos se unieron a los profetas en profanar el templo, posiblemente con prácticas paganas (23:11). Jeremías pronosticó su caída al desastre y castigo (23:12).

Jeremías volteó su atención a comparar los pecados de los profetas de Samaria, localizada en el área del Reino del Norte, que había sido destruida, con los pecados de los profetas de Jerusalén (23:13-14). Los profetas de Samaria profetizaron por el nombre inútil de Baal. Baal, un ídolo, no tenía ningún valor. Estos profetas guiaron a la gente a un necio error.

Las presiones de la cultura en la iglesia de hoy fácilmente puede guiar a un predicador a comunicar un evangelio de protección divina incondicional. Queremos pensar que Dios nos protegerá de todo mal sin audazmente tratando con compromiso en nuestras vidas. Queremos creer que Dios entiende nuestras pequeñas peculiaridades, sin ningún pensamiento de arrepentimiento o cambio. Queremos gozar de nuestro exceso sin la carga de ninguna responsabilidad hacia los necesitados. Debemos, sin embargo, orar por predicadores que traigan el mensaje auténtico de Dios. Debemos pedirle a Dios que los inspire para ayudarnos a vernos como Dios nos vé y escuchar

nuestros pensamientos y palabras como Dios las escucha.

Según camina el líder, así camina el pueblo. Los falsos profetas habían fracasado en evaluar apropiadamente la crisis de su tierra. Muchos falsos profetas en Jerusalén estaban pronosticando la liberación inminente de Judá de la opresión. Jeremías sabía que Jerusalén no escaparía, aunque no sabía el tiempo exacto de la destrucción. Jeremías llamó al arrepentimiento mientras que los otros profetas proclamaron un mensaje de respaldo a las actividades de maldad.

Los gobernantes y profetas rechazaron el mensaje de Jeremías. Los mensajes que salían de sus mentes torcidas traían veneno a las mentes y corazones de las gentes. La gente continuó a seguir a líderes que los estimulaban a edificar sus vidas sobre esperanzas vacías. Jeremías los confrontó con la profecía de que podían esperar sólo amargura y muerte cuando cayeran bajo el juicio de Dios (23:15).

Los falsos profetas configuraron mensajes de paz de lo hueco de sus imaginaciones corruptas. Cuando los falsos profetas dijeron, “No vendrá mal sobre vosotros” (23:17), le estaban diciendo a la gente sumida en pecado que podían hacer cualquier cosa sin temer a consecuencias.

Nuestra sociedad permisiva tiene muchas voces enseñando el mismo mensaje que estos falsos profetas enseñaron siglos atrás. Muchos seguidores de Cristo Jesús han escogido un estilo de vida en el cual el llenar los deseos propios es más importante que el someterse al señorío de Cristo Jesús.

¿Cómo puede ser esto? Tal vez la voz de gracia de Dios ha sido malinterpretada para decir, “No vendrá mal sobre vosotros” (23:17).

que no estaba de acuerdo con la palabra y voluntad de Dios?

Nuestra jornada a través de Jeremías debe ponernos en alerta a un problema que tenemos en nuestra nación. Gente de dinero y poder pueden conseguir a personas que los sigan no importando su agenda. Si pueden conseguir suficientes votos o ejercer la influencia necesaria, ellos harán lo que quieran, no importa lo que sea correcto o erróneo. En su día, sin embargo, Jeremías no creyó que Dios había aprobado las acciones de los ricos y famosos ni aún de la mayoría. Jeremías permaneció como una voz solitaria por juicio y justicia en un mundo atormentado.

Jeremías no podía ver ninguna evidencia del consejo de Dios en los mensajes de los falsos profetas. El “consejo del Señor” (23:18) presenta un cuadro del Señor teniendo corte con sus seguidores íntimos. Tienen comunión con Dios, y Dios les comunica su mensaje. Son comisionados a compartir su mensaje con las personas.

Preguntas

1. ¿En qué maneras está usted personalmente involucrado en ayudar a personas necesitadas?
2. ¿Qué pasos puede tomar para asegurar que no está tomando ventaja de los que sirve?
3. ¿Qué significa vivir una mentira?
4. ¿Cómo determina cual es el mensaje auténtico de Dios?
5. ¿Puede pensar de un tiempo en que la mayoría hizo una decisión

•

ESTUDIOS BIBLICOS TRANSFORMADORES

Respondiendo con Valor

Lección 11

Texto focal: Jeremías 37:1-2, 6-17; 38:14-23

Trasfondo Bíblico: Jeremías 37:1 – 39:10

Enfoque principal: El vivir fielmente pide una respuesta de valor a la guianza de Dios.

Algo en qué pensar: ¿Por qué resiste la gente el mensaje de Dios?

Aplicación personal: Identificar maneras en que pueda ser más receptivo a la guianza de Dios.

Enlace con la vida

Dios reta a sus seguidores a permanecer firmes en la jornada de la fe. Las respuestas correctas requieren el tomar pasos audaces de fe cuando nuestros compañeros nos aconsejan que vayamos por otro camino.

El confrontar, por ejemplo, asuntos raciales, no está limitado a sólo el color. Sentimientos fuertes reesforzados a través de generaciones con experiencias feas son difíciles de vencer. La desconfianza resulta rápidamente cuando palabras y acciones son interpretadas diferentemente. Confianza y una comunidad genuina sólo vienen cuando hombres y mujeres están dispuestas a abrazar audazmente la verdad de versos de la Escritura como Juan 3:16 y Gálatas 3:28. Compañeros bien-intencionados pronto caen en el hoyo segregado de la tradición cuando voces proclaman unidad dentro de toda la familia de Dios. Algunas verdades de la palabra de Dios no son tan prontamente recibidas en los

lugares donde debieran serlo, sin embargo.

Jeremías 37-38 habla del retiro del ejército de Babilonia del área de Jerusalén porque se acercaba el ejército de Faraón viniendo de Egipto en respaldo de Judá (Jeremías 37:5). Durante el tiempo en que los Babilonios estuvieron fuera, los falsos profetas declararon que todo estaría bien con la gente de Judá. Jeremías estaba en desacuerdo y buscó que el rey Sedequías se rindiera a los Babilonios para evitar más desastre. El Rey Sedequías no siguió las instrucciones de Jeremías, sin embargo. La profecía de Jeremías se cumplió, y los Babilonios regresaron trayendo devastación sobre Jerusalén y su gente.

La colocación (37:1-2)

Jeremías profetizó por aproximadamente cuarenta años. Sus mensajes audazmente dirigieron los temas de su día. Inmediatamente precediendo la caída de

Jerusalén, él buscó entregar una palabra no popular de Dios al débil rey Sedequías, quién reinó como un rey títere de 597 a 587 AC. Sedequías tomó el trono cuando el rey de Babilonia, Nabucodonosor, lo puso sobre el trono de Judá removiendo a Joacim.

El nombre de nacimiento de Sedequías fue Matanías, que significa regalo de Dios. Nabucodonosor le cambió el nombre de Matanías a Sedequías (2 Reyes 24:17). El nombre de Sedequías puede ser traducido, Dios es mi justicia o Dios es mi salvación. Detrás del cambio de nombre puede estar la implicación de Nabucodonosor de que Dios dirigía las acciones de Sedequías. También, el cambio de nombre implica la autoridad de Nabucodonosor sobre Sedequías.

El nombre de Sedequías no igualó su acercamiento a la vida, sin embargo. Él quería las bendiciones y protección de Dios, pero su corazón estaba torcido hacia aquellos que le decían lo que quería escuchar. Nadie le puso atención al mensaje de Dios hablado por Jeremías. La gente estaba contenta con la demostración de religión mientras ésta religión no les costara mucho. Sin embargo, Sedequías secretamente le pidió a Jeremías que orara por la nación.

El significado de Jeremías 37:2-3 puede ser transferido al libro de notas diarias de muchos pastores hoy día. En muchas iglesias, más de los miembros se quedan en casa de los que asisten a los servicios de adoración cada semana. Horarios llenos de actividades de familia y recreación fácilmente permite que los Cristianos no le pongan atención a las palabras que el Señor ha hablado (37:2). Sin embargo, cuando las crisis interrumpen la vida con dificultades sin

solución, las llamadas comienzan. Son llamadas muy parecidas a las palabras de Sedequías, “Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios” (37:3).

Un mensaje no deseado (37:6-17)

Dios envió a Jeremías a decirle a Sedequías que la partida de los Babilonios era sólo temporal. Ellos regresarían para destruir a Jerusalén por fuego. Además, la gente de Jerusalén podían esperar ninguna ayuda de los Egipcios.

Este mensaje estuvo en contraste agudo con las esperanzas de la gente. Ellos querían creer que los Babilonios pelearían con los Egipcios y por lo tanto los dejarían a ellos en paz. Jeremías confrontó su optimismo con la advertencia de que refrenaran toda decepción-propia. Él pronosticó el regreso rápido y devastador de los Babilonios después que los Egipcios regresaran a casa.

Jeremías experimentó libertad de movimiento dentro de Jerusalén. Con un descanso temporal del asalto de Jerusalén, él decidió llevar a cabo algunos negocios referentes a su propiedad personal en Anatot. Los Israelitas tenían propiedad familiar en alta estima y pasaban por grandes medidas para evitar que su tierra fué debate vendida a miembros no de la familia.

Al dirigirse Jeremías hacia la Puerta de Benjamín al lado norte de la muralla de la ciudad, el capitán de la guardia, Irías, lo detuvo. Tal vez Irías había oído el mensaje del profeta animando a la gente a rendirse a los Babilonios (21:9). Si Irías no había oído a Jeremías hablar, de seguro, había oído a la gente hablar acerca de las ideas del profeta. Con el

intento del profeta de salir de la ciudad, Irías tenía toda la evidencia que necesitaba para acusar a Jeremías de desertarse al enemigo. Jeremías protestó la falsedad de los cargos, pero el arresto se mantuvo.

Irías puso a Jeremías ante los oficiales enojados. Fue golpeado y puesto en la cisterna y bóveda bajo la casa de Jonatán. Si Jonatán estuviera sirviendo en el puesto de Secretario del Estado, la prisión hubiéra sido de seguridad-máxima. Jeremías fue trasladado a una “celda abovedada” (NVI, NASB) o “casa de la cisterna” (RV), por larga duración (37:16).

Pero ésta cisterna oscura, húmeda, y desanimante no destruyó la fe de Jeremías. El llamado de Dios no le garantiza a nadie liberación de problemas. Los siervos escogidos de Dios han confrontado no poca oposición. Cuando los tiempos difíciles vienen, recordemos al único Hijo de Dios crucificado a manos de las personas muy religiosas. Las dificultades de Jeremías nos recuerdan que debemos enfocarnos en la fuente de nuestra fe, no en las circunstancias de nuestras dificultades. Jeremías puede proveernos una interesante interpretación de las palabras de Santiago: “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (1:2-4).

Tiempos difíciles en la vida ponen nuestra fe al centro del escenario. Las pruebas exponen la esencia de nuestra fe. ¿Estamos realmente confiando en Dios o sólo lo decimos? Nuestra

desilusión demuestra la durabilidad de nuestro compromiso. ¿Estamos dispuestos a permanecer firmes a Dios aún cuando nada en la vida está funcionando en la manera que planeamos? Nuestros problemas traen a luz la jornada de nuestra madurez. ¿Cuánta fe se demuestra a través de las grietas de nuestra vida cuando estamos siendo naufragados sobre las rocas invisibles de la vida? La manera en que tratamos con las cargas demuestra la verdadera condición de nuestra actitud. Como Pablo y Silas, ¿podemos cantar toda la noche? (Hechos 16:16-34). De historia a historia, la Biblia nos reta a estudiar el grado al cual el pueblo de Dios le permite enseñarles a través de los problemas.

El arresto de Jeremías no lo disuadió del mensaje que Dios le había dado. Él creía que Dios la había hablado, y él escogió permanecer con la palabra de Dios a pesar de la reacción que confrontó. Él sufrió en oscuridad y soledad. Algún tiempo después, el Rey Sedequías envió secretamente por el profeta para hacerle la pregunta que pesaba sobre su corazón (37:17), “¿Hay palabra de Jehová?” Qué debilidad de rodilla de éste rey. Está viviendo bajo la inclinación de su corazón. Quería la palabra de Dios, pero estaba temeroso de la presión de los que lo rodeaban.

El rey había llamado a Jeremías de la cisterna. Aún, el Espíritu de Dios fortaleció el mensaje de condenación que cayeron de los labios de Jeremías. Sedequías no podía cambiar el mensaje que Dios había puesto en su siervo para entregar.

La búsqueda por otra alternativa (38:14-23)

Sedequías llamó a otra reunión secreta con Jeremías. En ésta ocasión el profeta fue llevado a la cisterna de Malquías (38:6). Allí estuvo Jeremías hundido en el cieno de la cisterna, sin agua. Parecía que estaba olvidado.

Ebed-melec, un eunuco etíope en el servicio del rey, oyó de la situación de Jeremías y habló con el rey a su favor (38:7). Ebed-melec logró permiso de llevar a Jeremías al patio de la cárcel. Su entrada a la vida de Jeremías es un cuadro de la bondad de Dios. Ebed-melec tomó sogas y las cubrió con trapos viejos y ropas raídas y andrajosas y las echó en la cisterna para sacar a Jeremías (38:6-13).

En muchas de las experiencias difíciles de la vida Dios envía a mensajeros inesperados de gracia para permitir que los siervos de Dios reciban un toque de bondad. Al confrontar nuestras luchas, si nuestro enfoque está en el Señor, veremos éstas bondades como regalos de Dios. Si nuestro enfoque está en la injusticia hecha a nosotros, nos perderemos de la mano de Dios y cubriremos al mensajero de Dios con amargura.

Por la bondad de Ebed-melec, ahora vemos a Jeremías en el patio de la cárcel. Un tiempo después, Jeremías es llevado a la entrada privada del rey al templo para encontrarse con Sedequías. Esta sería la última reunión entre ambos antes de la caída de Jerusalén.

El rey recibió al profeta con la petición de la respuesta a su pregunta. Luego, Sedequías jamás hizo la pregunta. Él quería palabra de Dios para su nación, pero no quería la palabra de Dios. ¿Se ha encontrado en alguna ocasión queriendo oír una palabra de Dios, pero temiendo

que será dicha palabra? La palabra de Dios en ocasiones podrá traer cambios en nuestra vida o pedirá que dejemos ir del control de nosotros mismos.

El rey le pidió a Jeremías que hiciera la situación clara para él (38:14). La respuesta de Jeremías está pintada por su experiencia en las dos cisternas. El sabía que el rey no viviría por la palabra del Señor, y por lo tanto, Jeremías temía por su propia vida.

Aquí están dos hombres en la sombra del templo. Uno habló del trasfondo de un compromiso fuerte en Dios. El otro estaba tan comprometido en su vida misma que no tenía la fortaleza para hacer lo que sabía era correcto. Sin embargo, el rey prometió que no permitiría ningún mal viniera a Jeremías.

Jeremías entonces aconsejó a Sedequías a que se rindiera a los Babilonios. Jeremías advirtió al rey de destrucción si resistía a ésta gente poderosa. Sedequías respondió diciendo que los Judíos que ya estaban bajo el poder de los Babilonios le harían daño si se rendía. Jeremías le aseguró que los Judíos no eran su problema. Su problema era rehusar “obedecer al Señor” (38:20).

El temor se apoderó de Sedequías. Quería estar sobre el cerco de obediencia y también vivir bajo la protección de Dios. Un profeta anterior, Elías, vió esta misma duplicidad en el pueblo de Israel al estar frente a ellos en el monte Carmelo. Clamó a ellos diciendo, “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él” (1 Reyes 18:21). Ninguna persona puede comprometerse con el mundo y esperar lo mejor de Dios en la vida.

Sedequías sabía mejor que argumentar con Dios, por lo cual mantuvo a Jeremías cerca de él. No cabe duda que el rey esperaba un nuevo mensaje de Dios. ¿Ha sentido en ocasión que Dios le habla a través de un pasaje de la Escritura, pero luego usted busca en otra parte por un mensaje más a su conveniencia?

Jeremías tomó ventaja de las dudas en la voz de Sedequías. Jeremías le dijo que rehusar seguir las indicaciones de Dios resultaría en la burla de las mujeres (38:22-23). Las palabras sarcásticas de su burla están en forma poética. La burla de las mujeres contiene una imagen conectada con el tiempo de Jeremías en la cisterna. Jeremías había estado hundido en el cieno por causa de su fidelidad. Sedequías pronto se encontraría hundido en el cieno de su falta de fe. El punto clave es que las personas a quienes el rey trataba de agradar pronto lo desertarían (38:22). El hombre que vivió para agradar a Dios confrontó al hombre que buscaba agradara a los profetas y príncipes infieles.

Jeremías pronosticó la captura de las mujeres y niños por los Babilonios y el acto de quemar a Jerusalén (38:23). Las últimas palabras del rey al profeta fueron una petición para que Jeremías refrenara de decirle a ninguna persona el contenido de sus conversaciones (38:24).

Sedequías perdió todo porque estuvo temeroso de permitir que la palabra de Dios cambiara su vida. Muchos de nosotros sabemos mucho de la palabra de Dios. Aún sin embargo, sabiendo la mecánica y detalles de la palabra de Dios y viviendo audázmente en la

manera de Dios pueden ser totalmente diferentes. Al someternos al señorío de Cristo Jesús, podemos estar seguros que Cristo nos retará a hacer algunas cosas difíciles en la jornada.

Preguntas

1. Sí, como Sedequías, su nombre fuera identificado con una característica de su relación con Dios, ¿cuál sería tal característica? (Ejemplo, Dios es Libertador, mi Esperanza).
2. ¿Recuerda alguna ocasión cuando Dios le dijo que hiciera mi Salvador, mi algo que le infundió temor?
3. ¿Recuerda alguna ocasión cuando pasaba a través de una dificultad y alguien le mostró bondad? ¿Qué de una ocasión cuando usted demostró bondad hacia alguien que pasaba por una dificultad?
4. ¿Cómo trata usted al mensajero de Dios cuando la palabra predicada es diferente de la manera en que sus amigos desean actuar?
5. ¿Qué ejemplo puede recordar de alguien que conoce que ha demostrado valor divino en respuesta a una situación difícil?

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Cuando lo peor está aconteciendo

Lección 12

Texto focal: Jeremías 32:1-15

Trasfondo Bíblico: Jeremías 32

Enfoque principal: Aún en la hora más oscura, Dios aún ofrece esperanza.

Algo en qué pensar: ¿Qué esperanza tenemos en las peores circunstancias de la vida?

Aplicación personal: Reconocer la ayuda de Dios en las circunstancias difíciles de mi vida.

Enlace con la vida

Jeremías presentó el mensaje de Dios en palabra y en hechos. Él puso su empeño dónde Dios guiaba su corazón con la esperanza de que pudiera inspirar al pueblo de Dios a confiar en Él.

Cuando un pastor renuncia es porque va a otra posición. Más y más, sin embargo, pastores renuncian sin ningún lugar de ministerio a dónde ir. En tales casos, el día en que la renuncia se hace realidad, ésta se convierte tan difícil para el pastor como para la iglesia.

Jeremías también buscó permitir los rayos de la esperanza traspasar las nubes de la desesperación y darle a su pueblo esperanza de un mejor día. Cuando las palabras de Jeremías fracasaron en penetrar los corazones incrustados del rey y del pueblo, Dios guió a Jeremías a usar un cuadro vivo para transmitir esperanza.

La situación difícil de Jeremías (32:1-2)

Jeremías pone la fecha del capítulo 32 en el “año décimo de Sedequías rey de Judá” que correspondía al “año decimoctavo de Nabucodonosor” (32:1). El sitio de Jerusalén comenzó en el noveno año del reinado de Sedequías (39:1). Los eventos del capítulo 32 resultaron de las acciones que tomaron lugar poco antes y durante un descanso en el sitio causado por el movimiento del ejército Egipcio (37:11). Jerusalén pronto caería, en el cuarto mes del onceavo año de Sedequías (39:2).

Ya hemos descubierto el arreglo inusual del libro de Jeremías, que no está arreglado en orden cronológico. Para mejor entender el capítulo 32 pasamos a algunos eventos registrados en Jeremías 37-38, como un paréntesis. Al décimo año del reinado de Sedequías, ni el rey ni aquellos que trabajaban con él estaban siguiendo las palabras del Señor reveladas a través de Jeremías. De

hecho, tanto despreciaron los mensajes de Jeremías que lo pusieron preso (37:12-21). El cargo fue que los mensajes de Jeremías desanimaron tanto a los soldados y la gente de la ciudad (38:4). Sin embargo, el rey continuaba buscando palabra fresca del profeta.

Jerusalén quedó sitiada hasta el tiempo en que el ejército Egipcio dejó Egipto y atrajo la atención de los Babilonios fuera de Jerusalén. Para el tiempo en que el sitio fue removido, Jeremías fue temporalmente puesto en libertad. Sin embargo, su libertad no cayó su boca. Él continuó a pronosticar la destrucción de Jerusalén. El evento clave que úne nuestra lección de hoy del capítulo 32 con la narración del capítulo 37, está involucrado con el intento de Jeremías de salir de la ciudad (37:12-15).

Un mensaje impopular (32:3-5)

Jeremías predicó la caída de Jerusalén y el remover de Sedequías a Babilonia (32:3-5). El profetizó que Sedequías vería a Nabucodonosor “y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos” (32:4). El verso 5 indica que el Señor tenía planes para “visitar” a Sedequías. La palabra “visitar” puede ser usado con un buen (27:22; 29:10) o mal sentido (6:15; 49:8, dónde la traducción es “castigar”). Sedequías sí vió a Nabucodonosor. El rey Babilónico mató brutalmente a los hijos de Sedequías, degollándolos “en presencia de éste” antes de sacarle los ojos si el rey mismo (39:6-7).

Una instrucción inusual (32:6-8^a)

La profecía de Jeremías no se limitó a palabras. En ocasiones, Dios habló a Jeremías y usó sus acciones para comunicar la verdad. El mandato de comprar la propiedad de sus familiares

(32:6-7) fue de interés más que de sólo comprar terreno. ¿Qué significa esto?

No nos olvidemos la localización. Los Babilonios habían sitiado a Jerusalén. Los Babilonios escucharon palabra de que un ejército saliendo de Egipto venía a confrontarlos. Los Babilonios voltearon su atención a los Egipcios. Algunos de los profetas alrededor de Sedequías sintieron que los Babilonios se habían ido por completo. No así Jeremías. Claramente esperaba su regreso. Por lo tanto, no fue una buena situación en la cual invertir en terrenos. La inseguridad de los tiempos hacía de ésta área del mercado, deprimible. ¿Quién quisiera comprar terreno con la posibilidad de que todo el terreno pronto sería derribado como Jeremías lo había pronosticado? La compra de Jeremías debe ser interpretada como su manera de pronosticar un futuro positivo al otro lado de la presencia de Babilonia.

Jeremías claramente esperaba que el pueblo de Dios fuera restaurada a la tierra (37:15), Sin embargo, él sabía que la gente había rechazado a Dios y Dios iría a usar al rey pagano Nabucodonosor para castigarlos. Todos confrontarían grande dificultad antes que la buena fortuna regresara.

Jeremías buscó la palabra del Señor. No se nos dice exactamente la manera en que Dios le dijo a Jeremías hiciera la compra de Anatot. La Biblia dice, “Palabra de Jehová vino a mí” (32:6). La palabra del Señor puede haber nacido en el corazón de Jeremías a través de una palabra audible, un sueño, o un toque tierno al contemplar las Escrituras. Lo que sí sabemos es que la palabra del Señor que Jeremías escuchó fue confirmada por la admonición escritural

hallada en Levítico 25:23-25 y a través de la invitación de su primo Hanameel.

Notemos aquí una palabra que creemos ser del Señor y debiera ser probada por la Escritura. Además, una palabra del Señor encontrará confirmación en el consejo de la gente que escogen vivir de acuerdo a los principios sentados por la palabra de Dios.

Hanamel fue con el profeta en el patio de la guardia y le pidió que le comprara su terreno en Anatot. No se pierda del cuadro. La ciudad estaba sitiada. Jeremías estaba confinado al patio de la guardia. En ése momento, Jeremías no estaba libre. Aún sin embargo, su primo fue a él y le pidió comprara el terreno de la familia. Hanameel se refirió al deber de la familia de Jeremías (32:8).

Detrás de la petición de Hanameel de comprar está la ley de redención delineada en Levítico 25:23.25. En corto, la ley de la redención significaba que cuando la pobreza forzaba a una persona a vender su terreno familiar, el pariente debía tomar la responsabilidad de redimir la propiedad. Rut 4:1-10 también ilustra este concepto en acción al buscar Noemí el vender la propiedad de Elimelec a un pariente-redentor.

Actuando sobre las instrucciones de Dios (32:8b-15)

Jeremías no perdió tiempo en aceptar la oferta de Hanameel. Dios había establecido la compra en el corazón de Jeremías antes de que Hanameel entrara al patio de la guardia. Cuando llegó el tiempo de hacer la compra, Jeremías actuó sobre su relación con Dios.

Cómo el pueblo de Dios, debemos aprender a invitar a Dios a ayudarnos a

decidir acerca de nuestras compras. El crédito fácil y las presiones increíbles del negocio han puesto a muchas personas en esclavitud financiera. Teniendo un margen de crédito puede fácilmente confundirse con el tener el permiso de Dios de comprar impulsivamente.

La compra de Jeremías vino sobre su relación con Dios y cayó en línea con las Escrituras. La Biblia tiene mucho que decir acerca de cómo usar nuestro dinero. Dios no espera que su pueblo dé cada dólar a la iglesia, pero Dios si espera que aquellos que reclaman el Señorío de Cristo le honren con la manera en que cada dólar es gastado. ¿Cuántas de nuestras compras vienen sobre la base de nuestra relación con Dios y caen en línea con las Escrituras?

Jeremías nos dá uno de los mejores informes de una transacción en la Biblia. “Y escribí la carta” en presencia de testigos (32:10). La carta contenía “el derecho y costumbre” (32:11). Jeremías hizo dos copias de la carta de venta. Estas fueron firmadas por los dos partidos de la transacción y por los testigos (32:12). Una copia fue sellada, y la otra no. El sello en una copia prevenía alguna alteración al documento. Sólo frente a una pregunta sería abierta. Jeremías entonces dió instrucciones a Baruc, su escriba y amigo, que pusiera ámbas cartas, la sellada y la no sellada en vasijas de barro (32:14). Las vasijas éran, en ocasiones, selladas con brea para asegurar la preservación de los documentos.

El valor de la propiedad en Anatot parece insignificante. Otras transacciones bíblicas revelan que Abraham pagó cuatrocientos siclos de

plata por el campo de Efron para poder sepultar a Sara (Génesis 23:16). David pagó cincuenta siclos de plata por la era y bueyes de Arauna (2 Samuel 24:24). Treinta piezas de plata fueron pagados por el campo del alfarero (Mateo 27:1-10).

Probablemente, el hambre y el sitio, como la amenaza de los Babilonios habían dejado la tierra de Anatot con poco valor. Sin embargo, a luz del sitio por los Babilonios, la prontitud de Jeremías de soltar fondos escasos por un terreno que podría ser de ningún valor, fue un pazo maravillosos de fe.

Cuando la compra fue terminada, Jeremías hizo un declaración de esperanza. Dijo, “Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra” (32:15). Podemos recordar a Jeremías como el profeta llorón quién caminó por un tiempo oscuro en la historia de Israel, pero también tenía un ojo por la luz. Él puso su vida en la creencia de que nada ni nadie podía derrotar el propósito de Dios.

Preguntas

1. ¿Cómo se sintió usted cuando firmó la nota más grande de obligación financiera?
2. ¿Cómo encuentra usted esperanza cuando las nubes de la tormenta están lo más oscuras?

3. ¿Cuál es la diferencia en preparar pruebas-probadas para lo que desea hacer y el encontrar en la Escritura la sabiduría de Dios para su vida?
4. ¿Cuándo ha actuado usted sobre su fe en Dios aún cuando al hacerlo no pareciera ser la cosa más inteligente para hacer?

Sedequías

La pequeña tierra de Judá estaba entre Babilonia y Egipto. Después de que Babilonia derrotó a Judá en 597 AC, el Rey Nabucodonosor de Babilonia escogió una serie de reyes títeres sobre Judá. Sedequías fue uno de esos reyes. Sedequías es recordado en la historia Judáica como un hombre cuyo liderazgo tomó lugar durante uno de los tiempos más oscuros del pueblo Judío. Los guió en rebelión contra Nabucodonosor (2 Reyes 24:18-20). Esta acción trajo la invasión final de Nabucodonosor sobre Jerusalén, que resultó en destrucción y exilio (2 Reyes 25:1-21).

ESTUDIOS BÍBLICOS TRANSFORMADORES

Es un Nuevo Día

Lección 13

Texto focal: Jeremías 31:27-34

Trasfondo Bíblico: Jeremías 31:27-34

Enfoque principal: A través del nuevo pacto de Dios, la gente puede experimentar una relación íntima, personal, y comprometedora en la que sus pecados han sido perdonados.

Algo en qué pensar: ¿Cómo puede la vida ser hecha nueva otra vez?

Aplicación personal: Resumir el significado y las implicaciones para mi vida de la oferta de Dios de un nuevo pacto.

Enlace con la vida

Dios desea una relación saludable con su pueblo. Dios ha provisto una manera para perdonar nuestros pecados y sembrar en nosotros la manera de vivir dentro de la voluntad de Dios.

Muchos pactos se han llevado a cabo en las vidas de muchas personas a través de las edades. Pactos o convenios entre personas con relación a negocios, entre países, entre personas en relación al matrimonio, entre personas con relación a tratos legales, etc.. Pero el más grande y beneficioso pacto que debemos hacer es de perdón de pecados y vida eterna. La persona que busca cambios en su vida necesita venir a una relación de pacto con Dios.

El viejo pacto

La predicación de Jeremías está marcada por su entendimiento del pacto que Dios hizo con su pueblo. Dios había iniciado el viejo pacto con Abraham y le prometió un pueblo y tierra (Génesis

15). Dios se había comprometido a éste pacto, usando los símbolos de “un horno humeando y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos” (Génesis 15:17). Los antiguos entendieron que el caminar a través del sacrificio dividido los comprometía a guardar sus promesas en lugar de ser heridos como el sacrificio. Siguiendo éste pacto vino el pacto que Dios hizo en el Monte Sinaí más una variedad de pactos renovados (Exodo 34; Josué 23-24; 1 Samuel 12; 2 Crónicas 29-31).

Aún sin embargo, ninguno de estos pactos renovados parecían penetrar los corazones del pueblo de Dios. Aún cuando estos pasajes ya mencionados describen expresiones sinceras de religión, las reformas carecían la clase de cambio de corazón que transforma la vida de una persona.

Jeremías acusó a la gente de su día de quebrantar el pacto con Dios tan claramente como la gente en el día de

Moisés lo hiciera (Jeremías 11:1-14). Jeremías advirtió que la destrucción venía porque la gente de Judá habían abandonado el pacto del Señor (Jeremías 22:8-9).

Esperanza de liberación

Después de las advertencias de Jeremías de destrucción y aún cuando el pueblo la experimentaba, Jeremías habló de un nuevo pacto que estaba escrito en el corazón de la persona en lugar de piedras o libros. El trabajo de Jeremías con la gente le enseñó que la fe que transforma la vida no podía ser impuesta a través de reglas, reglamentos, y rituales. Fe verdadera debería ser escrita en el corazón.

Jeremías 31 comienza con una pronosticación de liberación de la esclavitud de todo el pueblo de Dios. Todo el pueblo de Dios – Israel y Judá – están incluidos. Versos 2-22 enfocan en el Reino del Norte, Israel, y los versos 23-26 enfocan en la esperanza de restauración del Reino del Sur, Judá. El nuevo pacto de bendición y gracia tanto para Israel y Judá se desenvuelve en los versos 27-40.

Lo nuevo en contraste a lo viejo (31:27-32)

Jeremías hizo un contraste en la manera como Dios velaba sobre su pueblo en el pasado con la manera en que Dios velaría sobre ellos en el futuro. En el pasado, Dios vió su maldad y se puso en obra para “arrancar y derribar, y trastornar y perder y afligir” (31:28). Las palabras nos recuerdan del llamado a Jeremías (1:10). Dios sabía que el desvío del pueblo de él los guiaría a su destrucción porque ellos rehusarían obedecer el mensaje que mandó a Jeremías a proclamar.

El exilio quebrantaría los corazones de la gente rebelde, permitiéndole que Dios plantara nueva esperanza y edificara una nueva fe en ellos (31:28). Si viéramos los campos de tierra negra del centro de Texas, los campos arenosos del este de Texas, y los campos pedregoso del sur y oeste de Texas, nos daríamos cuenta que todos son diferentes el uno del otro. Aunque la tierra es diferente se necesita quebrarla para alcanzar la productividad máxima. Así es con los corazones del pueblo de Dios. Mientras nuestros corazones estén orgullosos, arrogantes, y cerrados a la necesidad de una nueva obra de Dios, no veremos ningún nuevo crecimiento en nosotros. Sólo al permitir que Dios se abra paso a través de la costra alrededor de nuestro interior tendremos la oportunidad de crecer en nuestra relación con Cristo Jesús.

Jeremías predijo que el día de cambio vendría. En este nuevo día Dios prometió tener “cuidado de ellos para edificar y plantar” (31:28). El castigo jamás ha sido la meta de Dios en su relación con su pueblo. Dios anhela por una relación. El exilio despertaría en los corazones de los Hebreos el deseo de ser restaurados a su tierra, ser liberados de sus enemigos, y de experimentar una relación renovada con el Dios viviente.

Cuando un hombre y una mujer contraen matrimonio, se embarcan en una jornada de relación. Al transitar por la vida, sus relaciones deben crecer al compartir sus corazones en respuesta a los retos de cada etapa que resulten en la vida. Mientras más compartan el uno con el otro, más fuerte será la relación.

En semejante manera Dios busca compartir una relación con la

humanidad. El pacto viejo fue diseñado para ayudar a las gentes evitar los puntos de caída del pecado y establecer una manera para que el extraño se junte una vez más.

Desafortunadamente el pecado dejó al pecador buscando evitar una responsabilidad personal en la búsqueda por alguien a quien culpar. Adán culpó a Eva, y Eva culpó a la serpiente (Génesis 3). Al tiempo de Jeremías y Ezequiel cada generación había puesto la culpa por el error de sus caminos en sus antepasados. “Los padres comieron las uvas agrias y los dejantes de los hijos tienen la dentera” (Jeremías 31:29; Ezequiel 18:2). Sus cálculos estaban basados en una mala interpretación del juicio prometido a aquellos que quebrantaran el segundo mandamiento (Exodo 20:4-6). Los pecados de los padres en ocasiones son reflejados en la vida del niño. Cada generación, sin embargo, debe tomar responsabilidad por la manera en que maneja la vida y también su propio pecado. Jeremías rechazó la determinación de la gente de culpar a sus antepasados. Él reconoció la realidad importante de una responsabilidad individual, “cada cual morirá por propia maldad” (31:30).

Sólo el Creador puede dirigir la naturaleza incurable del corazón humano (Jeremías 17:9). Dios escogió confrontar nuestra naturaleza depravada con un nuevo pacto. Dios dijo, “He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto” (31:31). Pablo vió a Cristo Jesús en el corazón de este nuevo pacto cuando escribió, “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que

recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5). El escritor de Hebreos entendió que el nuevo pacto era la manera de Dios de tratar los aspectos de la relación humana/divina que el pacto viejo no tenía (Hebreos 8:8-13). La verdad es, que “Sacrificio y ofrenda y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado” no era realmente lo que Dios quería (Hebreos 10:8). De acuerdo al plan de Dios, Cristo Jesús fue el sacrificio que terminó con la necesidad de otros sacrificios (Hebreos 10:10). Entonces, la muerte, sepultura y resurrección de Cristo Jesús fue la base sacrificial sobre el cual el nuevo pacto fue edificado (Hebreos 10:15-22).

Las promesas de Dios en el Nuevo Pacto (31:33-34)

Dios definió el nuevo pacto con las promesas que comenzaban con la expresión, “Haré,” Él prometió “hacer” un pacto con la casa de Israel, “Daré mi ley en su mente,” “seré a ellos por Dios,” y “perdonaré la maldad de ellos,” y “no me acordaré más de su pecado” (31:33-34). El pacto viejo demostraba a la gente lo que podían y no podían hacer de acuerdo a la ley. Fallaba en transformar la voluntad de ninguno o de empoderar a la gente para vivir en obediencia.

El nuevo pacto contestó la oración de David: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí” (Salmos 51:10). En el pacto viejo el pecador buscaba obtener perdón a través de la sangre de animales sacrificados. Al comprar el pecador el animal sin mancha, estaba admitiendo su necesidad. Al poner su mano sobre el animal, el pecador estaba identificándose con el sacrificio. Cuando el animal era matado, el pecador soltaba sus pecados sobre el animal. Aún sin embargo, le

faltaba algo al sistema. El corazón no cambiaba. Jeremías prometió que el nuevo pacto tocaría al alma de cada persona. Jesús es el centro del prometido nuevo pacto.

No debemos estancarnos en el uso de las palabras “mente” y “corazón” (31:33). En este verso, estas palabras deben ser entendidas como relacionadas cercanamente en significado. Entonces, la fuerza del verso es el deseo de Dios de transformar nuestro ser interno. Esta es la referencia de las palabras “mente” y “corazón”. El transformar nuestro ser interior es claramente la meta del shema (Deuteronomio 6:4-7), en el cual cada Hebreo es enseñado – “Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” y de enseñar tal amor a cada generación (Deuteronomio 6:5).

El apóstol Pablo repitió la idea de Dios escribiendo sobre los corazones de su pueblo cuando escribió a los Corintios. El dijo, “siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón” (2 Corintios 3:3). Fíjese que Pablo escribió que el creyente es “una carta de Cristo”. El nuevo pacto es cumplido en Cristo Jesús.

Al participar en la Cena del Señor escuchamos estas palabras, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí” (1 Corintios 11:25). La Cena del Señor apunta directamente al nuevo pacto que Jeremías nos introduce. El nuevo pacto permite al creyente a encontrar “la singularidad de corazón y acción” que Dios desea de nosotros (Jeremías 32:39). Esta frase

“singularidad de corazón y acción” se refiere a integridad.

Jeremías señala el perdón de pecados como una parte especial del nuevo pacto. Perdón de pecados puede venir sólo a través de gracia. El Libro de Lamentaciones, viniendo de la misma era en la historia de Israel, declara, “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:22-23).

El último “Haré” de Dios en éste estudio es la promesa de “no me acordaré más de su pecado” (31:34). Dios conoce todo de cada uno de nosotros (Salmos 139:1-10). ¿Cómo puede Dios deliberadamente escoger olvidarse de nuestros pecados? Muchos de nosotros luchamos con el dolor profundo sobre pecados recordados. Tal vez el pecado es el nuestro propio. Tal vez es el pecado de algún ser amado. Sin embargo, duele con un dolor que rehusa dejarnos. Nuestra inhabilidad de olvidar hace difícil creer que Dios sí puede olvidar. Aún sin embargo, la única cosa en la Biblia que Dios promete olvidar es el pecado perdonado.

Experimentando el Nuevo Pacto
David dijo, “Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí” (Salmos 51:3). No podía escapar su pecado. En la lucha silenciosa de su alma atormentada, él sabía que la mano pesada del Señor le menguaba su fortaleza (Salmos 32:3-4). Sólo al “declarar” su pecado ante Dios y rehusar encubrirlo tenía David el comienzo de encontrar esperanza (Salmos 32:5). Más tarde, Juan escribió, “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para

perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

No podremos experimentar las profundidades de la promesa de Dios de perdonar nuestros pecados hasta que con valor declaremos nuestros pecados ante Dios y nos alejemos de ellos para andar en el camino de Dios. No podremos experimentar una relación íntima, comprometedoramente con el Salvador viviente mientras andemos con pecados secretos. Sólo al abandonar lo que es menos que divino podrá permitírnos tomar de la mano de Dios y regocijarnos en el nuevo pacto.

Preguntas

1. ¿Cómo ha experimentado usted un sentido de la presencia de Dios cuando las cosas iban mal?
2. ¿Qué maneras ha usado Dios para construir su vida?
3. ¿Hace usted cosas para tratar de hacer que Dios piense bien de usted o para alcanzar su salvación? ¿Cómo experimenta usted la gracia de Dios?
4. ¿Qué hábitos o actividades de pecado la gente más del tiempo culpa de ellas a sus padres o a otros?
5. ¿Tiene usted algún pecado en su vida que siente Dios no perdonará? ¿Porqué?

Uvas agrias

El quejarnos cuando las cosas no van a nuestra manera es un pasatiempo común. Cuando el juego es perdido, muchas veces el que perdió, enfoca la culpa en un solo incidente del juego, aún cuando el juego involucró muchos otros incidentes. A esto llamamos “uvas agrias”.

Nos recuerda del sabor agrio de la uva cuando tratamos de excusar nuestro fracaso culpando a alguien más. ¿Cuáles malas experiencias o decisiones en su vida está tratando de culpar en alguien más?